



Talleres de Producción Pedagógica

Relatos experiencia 2010

NODO
RAFAELA

· Poema: Es tiempo de elegir cuál será el camino a seguir.

*Un comienzo con desconcierto,
en busca de un acierto.
Miradas con desafíos
opiniones en tríos.*

*Actividades divertidas
nos mantenían unidas.
El camino es encontrado
se muestra organizado.
Videos, historietas y moralejas
reflexiones nos dejan.
En ocasiones aparecen las quejas,
ideas raras en las cabezas.*

*Es el tiempo de elegir
cuál será el camino a seguir .*

*Aparecen los problemas
que debemos resolver
multiplicidad y variedad
muestra nuestra realidad.*

*Tres escuelas se han unido
para realizar el recorrido,*

*muestra de cultura andariega
se comenta entre colegas.*

*Las alumnas, grandes estrategas
se enfrentan al problema
planifican y realizan la prueba
obteniendo la buena nueva.*

*Todo llega a su fin
quedando mucho por descubrir
dejó una huella este trayecto
y mucho por revisar de nuestros proyectos...*

La poesía brevemente con un simple vocablo cuenta el trabajo realizado durante todo este tiempo. Un cambio y movimiento de ideas produjo en cada uno de nosotros, los docentes pudimos revisar y modificar nuestras prácticas cotidianas como así enriquecerlas con los grandes aportes de los futuros docentes con profesión y vocación. Los profesores brindaron seguridad, contención y apoyo a nuestro trabajo. Colaboraron con materiales diversos: videos, bibliografías etc., sobre todo responsabilidad y compromiso.

Nuestra coordinadora un gran personaje, abierta, flexible, con ideas beneficiosas, actividades creativas y muchas veces una gran mediadora de discusiones o conflictos planteados en las clases. Supo contener y además ejercer correctamente su rol: guía y conductora incansable.

El proyecto fue sumamente valioso, si bien se comienza con ideas poco

claras, poco a poco encontramos el camino a seguir.

El rol del docente fue contundente, los alumnos del nivel terciario pudieron conocer, escuchar y vivenciar nuestras prácticas, como así ser partícipes de los aspectos positivos y negativos que surgen en la cotidianidad.

Los alumnos en las aulas se alegraban con las visitas diarias que realizaban los futuros docentes.

A la hora de poner en práctica las estrategias planificadas demostraron esfuerzo, compromiso, responsabilidad y seguridad de lo que iban a realizar.

Elaboraron materiales variados y trabajaron con exigencia y profesión. A partir de dicho proyecto se pudo establecer un sólido andamiaje entre los diferentes niveles de la enseñanza.

Todos logramos beneficiarnos en algún sentido. Conocer otras realidades educativas fue buenísimo, como así trabajar con docentes de otras escuelas.

Debemos apostar a nuevos proyectos. La revisión y la evaluación no pueden estar ausentes en nuestras prácticas. Es importante ser flexible y creativos para lograr verdaderos aprendizajes.

NUESTROS NIÑOS SON EL FUTURO DE NUESTRO PAÍS ,DEBEMOS PELEARLA HASTA EL CANSANCIO Y NO DEJARSE ARRASTAR POR EL FACILISMO ,EL SABE LOTODO Y LA RUTINA.

Nuestras cabezas deben mantenerse abiertas y preparadas para enfrentar la globalización que crece a pasos agigantados.

El perfeccionamiento nos brindará las herramientas necesarias para enfrentar lo que está por suceder...

En el cierre del TPP donde se llevó a cabo la presentación de las estrategias se pusieron de manifiesto variados interrogantes de los niños. Algunos de ellos fueron: ¿Esta secuencia del cuento no va antes que esta? ¿La bruja con la manzana envenenada aparece en la otra parte?

Los niños en dos horas de clase lograron jugar (descubrir nombres de cuentos tradicionales escritos con diferentes símbolos), también narrar oralmente cuentos tradicionales luego de haber ordenado las secuencias, plantear variados interrogantes y concluir la estrategias escribiendo cuentos que luego fueron leídos y expuestos en las galerías.

El aprendizaje de los niños fue valioso y gustoso, ellos disfrutaron de haber trabajado en un espacio diferente: "Tirados en el piso", produciendo y creando nuevas historias.

Participar de tpp fue maravilloso a partir de ellos algo logramos modificar o cambiar en nuestro que hacer docente.

· De los T.P.P. hacia una nueva concepción del aprender

Ingresé a los T.P.P. por iniciativa propia, buscando en ellos nuevas estrategias, como docente de 1° ciclo, para abordar de una manera diferente la lectoescritura en los más pequeños y disminuir así el porcentaje de niños con “problemas de alfabetización”.

Como una de las pioneras de este nuevo enfoque del “APRENDER”, aprendizaje significativo, considero que es propicio y vale la pena intentarlo con los alumnos, pudiendo despertar en ellos el interés por aprender, curiosidad, sorpresa y creatividad por cada propuesta innovadora presentada por su docente; ofreciéndoles a ellos la igualdad de posibilidades para acceder al conocimiento.

Esta nueva concepción del aprender, pone énfasis en la construcción personal y social del aprendizaje, mediante el “cuerpo en movimiento”, (aprendizaje demostrado en las prácticas con el grupo de alumnos con quién se trabajó, totalmente significativo para el sujeto), desde las distintas dimensiones (cuerpo, espacio y tiempo) a través de los lenguajes oral, visual, auditiva, táctil, sonoro, gestual, corporal y creativo, mediante el desarrollo de vínculos con el otro y de valores éticos y estéticos.

Debemos promover y habilitar otras experiencias y formas de acceso al conocimiento, ampliando los espacios de aprendizaje, favoreciendo la diversidad de agrupamientos de los alumnos, generando otra organización del tiempo de enseñanza y esto puede lograrse produciendo nuevas respuestas a las problemáticas, desde los múltiples lenguajes.

A partir de este momento, les relataré lo vivenciado en los Talleres de Producción Pedagógica, durante el transcurso de tres meses:

Asistí a los encuentros con Anahir, nuestra coordinadora, con dos compañeras de turno; una de ellas a cargo de 1° grado y la otra, a cargo de 2° grado “B”, los días Martes, de 16 a 18 hs, después de haber trabajado las primeras horas de la tarde con mi grupo de alumnos.

Compartíamos estas dos horas, con la profe de Lengua, profe de Matemática y profesora de Práctica, del “ Profesorado de Educación Primaria”, como así también con 14 alumnas que sueñan con algún día, llegar a ser docentes, sin olvidarme también de 3 colegas más, pertenecientes a la “ Escuela de Jornada Completa” de nuestra localidad, que asistían con la misma incertidumbre y ansiedad que cada una de nosotras.

Los primeros encuentros fueron verdaderamente atrapantes, creativos e innovadores, ya que los iniciábamos de un modo que se hizo costumbre, con un juego cooperativo, cuyo objetivo era conocernos, escucharnos, confiar en mi compañero, aceptar y respetar las diferencias del otro y luego el intercambio de experiencias vividas en nuestras prácticas docentes...¡era verdaderamente enriquecedor!.

Hasta que un día nos informaron que este grupo, con el cual

veníamos compartiendo “todo”, debía separarse (ya que era más provechoso, trabajar en pequeños grupos), para iniciar nosotras, las docentes, el trabajo en las escuelas, lo primero era detectar el PROBLEMA a trabajar en el primer ciclo...

Tuve la suerte o no... de que mi grupo de alumnos, 2° grado “A”, fuera seleccionado dentro de mi escuela, para aplicar los T.P.P., así que, ¡manos a la obra!, había llegado el momento de trabajar con ellos todo lo vivenciado en los encuentros.

Acordamos con las alumnas del profesorado día y hora, ya que ellas asistirían a observar dos clases para poder descifrar entre todas, el problema a trabajar, ya que debíamos reconocer y estudiar una problemática de aprendizaje.

No era fácil mi tarea, me recordó mis años de práctica, mi propuesta debía ser movilizadora, aplicable a una construcción personal y social, para que los niños se apropien de un conocimiento teórico-práctico.

Después de haber presentado las características del grupo (fortalezas y debilidades), acordamos poner el énfasis en estas propuestas, en la “ORALIDAD Y LA ESCUCHA”

Mi primer propuesta para explorar la problemática se tituló...¡A jugar!, a través de un juego reglado en el patio, mediante el empleo de aros, debían cumplir órdenes. Ejemplos: saltar dentro del aro

con dos pies, hacer girar el aro con una parte del cuerpo, caminar sobre el aro, armar con todos los aros una figura geométrica, también la palabra sol, el número diez...

¿Qué pasó?: El juego no pudo ser aplicado como correspondía, ya que ellos manifestaban “no entender”; las órdenes debían ser enunciadas más de una vez, expresaban “no sé cómo hacerlo” y muchos copiaban al compañero de al lado. Cuando la actividad era cooperativa, tardaban mucho en ponerse de acuerdo...

Al día siguiente se trabajó con el Cuento “La luna se cayó” (perteneiente a los NAP, cuadernos para el aula 2° grado).

¿Qué pasó? Los alumnos manifestaron agrado por el Cuento, pero a la hora de reconocer sus personajes y acciones principales, no respetaban los turnos de intercambio, como así también no escuchaban al otro.

En el momento de representar a cada uno de los personajes en el frente, les costó organizarse, se indisciplinaban y no sabían cómo hacerlo.

No quedaban dudas, el problema en 2° grado “A,” era “LA ESCUCHA ATENTA DURANTE LOS TURNOS DE INTERCAMBIO ORALES”. A partir de este momento deberíamos producir estrategias para abordar dicho problema, sin apartarnos de los contenidos trabajados en el momento, dentro del aula.

Trabajamos en el área de las Ciencias Naturales, con “ Frutas y Semillas”. A partir de este momento mis alumnos se convirtieron en los protagonistas de los T.P.P., dentro de la Escuela PROVINCIAL N° 852. Al principio se manifestaban tímidos e incómodos ante la cámara de fotografías y la filmadora que siempre estaban presentes, ya que todo debía quedar registrado en imágenes. Con el transcurrir de los días, comenzaron a disfrutar de las visitas de las alumnas del Profesorado, de la Sra. Anahir y del verse y escucharse en imágenes en la notebook.

Las actividades ya estaban programadas, sólo faltaba ejecutarlas y para ello era necesario la participación de todas las docentes involucradas en el Taller y alumnas del Profesorado, cada una de nosotras cumpliría con una función diferente...

El día Martes 26 de Octubre amanecí temprano, algo inusual en mí, la intranquilidad no me dejaba continuar descansando.

Esa mañana debía conseguir diversas variedades de frutas frescas, las mismas eran seleccionadas por el empleado de la verdulería “ Don David”, ya que éstas debían reunir tres condiciones: ser vistosas, sabrosas y especialmente despedir ese olor característico que las identifica. ¡Tarea no fácil! Igualmente después de un rato llegué a mi casa con peras, manzanas, bananas, naranjas, duraznos, frutillas y kiwi.

También debíamos cuidar los detalles, conseguir tres fruterías igua-

les, manteles blancos para las mesas y preparar para cada estación un cartel con la consigna a trabajar, en todas ellas debíamos descubrir de qué fruta se trataba, con los ojos vendados. Para ello debíamos poner en juego nuestros sentidos:

1° ESTACIÓN: POR SU FORMA, TAMAÑO Y PIEL (TACTO)

2° ESTACIÓN: POR SU OLOR (OLFATO)

3° ESTACIÓN: POR SU SABOR (GUSTO)

Todo esto llevó a una nueva organización del espacio escolar y horario del recreo. Necesitábamos de la sala de 2° grado, eso fue lo más fácil, de la galería, nadie podía transitar por ella durante la aplicación de la estrategia y del patio de la escuela.

Mi función era entretener a mis alumnos dentro de la sala (a través de juegos, cantos, cuentos y rondas), ya que cada uno saldría de ella en forma individual. Algunos estaban impacientes y otros temían salir, porque no sabían qué actividades los esperaban afuera.

Al salir del salón, los recibía una de las alumnas del Profesorado, quien se encargaba de vendarles sus ojos y acompañarlos hasta la 1° estación. Desde ahí hacían su pasaje por la 2° y 3° estación. Los comentarios hechos por mis compañeras de trabajo, aseguran que todos ellos disfrutaron mucho, mucho de la actividad, con sus errores y aciertos, con sus picardías y sus miedos (ya que algunos rechazaban tomar contacto con las frutas, porque ni se imagi-

naban de que objeto se trataba y ni hablar cuando debían degustar las).

Después de la 3° estación se encontraban todos en el patio, donde alumnos del profesorado ponían en práctica algún juego vivenciado en el taller para desarrollar la escucha (jugar al teléfono descompuesto, usando un tubo de cartón de 2m. de largo).

Después de un rato, sorprendidos por lo vivido, nos concentramos nuevamente en la sala de 2°, nuestro punto de partida, allí yo los esperaba con las frutas.

Realizamos corte transversal de las mismas, observamos sus partes y descubrimos en ellas sus semillas.

Como cierre de la actividad, dejamos volar nuestra imaginación... "el durazno se parece a un corazón, la manzana se parece a una mariposa, la banana se parece a un bastón...

Y como frutillita del postre, todos colaboramos en la preparación de una riquísima ENSALADA DE FRUTAS y disfrutamos de ella... ¡Todo quedó grabado en fotografías!

Al efectuar el cierre y evaluación de los T.P.P. y poder presenciar imágenes en la notebook, del desarrollo de los talleres, los alumnos de 2° grado " A " expresaron:

*NOS GUSTÓ TRABAJAR EN TALLER PORQUE:

- NOS HACEN JUGAR.
- PORQUE ES DIVERTIDO.
- PORQUE RECIBIMOS MUCHAS VISITAS.
- PORQUE NOS SACARON FOTOS.
- PORQUE NOS SENTIMOS IMPORTANTES.
- PORQUE NOS PUDIMOS VER Y ESCUCHAR POR LA NOTBOOK.

*APRENDIMOS:

- A ESCUCHAR A LOS DEMÁS.
- A RESPETARNOS.
- A ESPERAR LOS TURNOS DE INTERCAMBIO.
- CONOCIMOS AL KIWI.
- APRENDIMOS TODO SOBRE LAS FRUTAS.

Resta todavía nuestro compromiso de compartir todo lo vivenciado en imágenes con las demás docentes de la Institución. Gracias a nuestros comentarios y relato de experiencias dos nuevas docentes se han sumado este año a los T.P.P. Es importante institucionalizar en la práctica estas nuevas estrategias de " APRENDER ", a través del cuerpo en movimiento, en sus distintas dimensiones.

En cuanto a la problemática tratada "la escucha atenta", queda mucho por hacer todavía y es un problema latente desde hace años en las escuelas primarias.

(Las estrategias citadas anteriormente y puestas en práctica en el marco de los Talleres de Producción Pedagógica, fueron reconoci-

das con una mención por la Subsecretaría de Coordinación Pedagógica, – Resolución Ministerial N°1619/10)



· Momentos...

INTRODUCCIÓN

Tengo que escribir para sorprender a este lector que está en el anonimato y mantenerlo expectante ¿Cómo hago? ¿Por dónde comienzo? Estoy un poco desconcertada, tengo miedo... no sé cómo volcar lo que quiero.

MOMENTO I

Aquí estoy invitada a formar parte de un taller de producción pedagógica ¿Qué será esto? Yo trabajando con los alumnos del Magisterio? Y así comenzó todo: juegos, bailes, dramatizaciones, observaciones y... una vez más, me preguntaba ¿Qué hago aquí? Cuando menos me descuidaba llegaba la próxima clase y ahí estaba otra vez, lista y expectante. Seguime... ¿Tenés ganas que te cuente? Te digo algo en secreto, lo que fue ponerse de acuerdo...imagináelo.

Andando, andando llegó el día ¿qué día te preguntarás? ¡Ah! El de plantear la problemática. Te sigo contando... sabrás vos de qué problemática te estoy hablando? Problemática áulica, problemática pedagógica, que se yo y que se cuanto si si si ya la tengo "mis chicos de quinto, turno mañana, no interpretan consignas a la hora de resolver situaciones problemáticas en todas las áreas. Nuevamente mis ideas van y vienen ¿Cómo la armamos? ¿Qué palabras le ponemos? Vueltas y más vueltas y yo... estaba ahí y de pronto apareció la hermosa frase "OPERACIONES COGNITIVAS" como la escucha, la observación, la decodificación, la anticipa-

ción, hipotetización... ¡NO ME DIGAS! Te estoy cansando y te preguntarás ¿y eso? ¿Y aquello? Esto y lo otro. Tranquilo...si tenés ganas seguir leyendo así conocerás los vaivenes de esta experiencia.

MOMENTO II

LLEGÓ EL MOMENTO DE PONER EN MARCHA LOS MOTORES Y DE DISTRIBUIR TAREAS ¿Qué hacer? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ... y fueron surgiendo las ideas, concretándose en cada encuentro.
Y así apareció la vieja Estación de Ferrocarril, escenario de cinco postas distintas y desafiantes, donde el slogan era superarlas, pero..... ¿De qué manera? Y es ahí donde en una ronda redonda comienzan a danzar las estaciones con obstáculos.....EL A VER...A VER; SE TOCA Y NO SE MIRA; AROMAS DE PRIMAVERA; VIAJAR EN TREN; LA COCINA DE DANI. Y..... ¿Quiénes eran los anfitriones? ¡ LOS CHICOS ! QUE PUSIERON EN MARCHA LOS MOTORES DE LOS SENTIDOS y así el oído se movió al compás de la bocina del tren, el ojo maravillado, se bañaba con las gotas de lloviznas, la nariz fruncida y enrojecida buscaba los aromas perdidos; y las manos se estremecían con el suave pelaje de un hámster y la lengua saboreaba dulces, salados y agrios. De pronto apareció una voz en off, diciendo Sshhhhh!!!!!!!!!!!!!!; hablaba en voz baja , diciéndoles ¿LOS SENTIDOS SE HAN MEZCLADO! ¡SE CONVIRTIERON EN REFRANES! ¡HAY QUE DECODIFICARLOS! ENTONCES.....EL ARTE DE DESCUBRIR, COMENZÓ A TOCAR A CADA UNO DE LOS NIÑOS, CON LA VARA MÁGICA DE LA MÍMICA, LA DANZA, LA LECTURA, LA INTERPRETACIÓN, LA ESCRITURA , EL ARMADO DE ORACIONES Y.....CUÁNTO MÁS

PODRÍAMOS ENUMERAR, PEROLLEGÓ EL PLACER, EL HACER UN ALTO.....EL PENSAR....." SE PUEDE AUNQUE SEA POR UN RATO HACER DIFERENTE EL APRENDIZJE ÁULICO" UUH, estás ahí, perdón, me olvidé de ti, que sos mi lector favorito. ¿Habré logrado atraparte? ¿Cuánto te habrá interesado este relato? De no ser así, seguramente hoy, por un rato has leído algo diferente.....



• La vida en el aula

¡Mmm! Sentarse a escribir, que desafío tan grande, no porque no me guste, sino porque mis amigos son los números y no las letras.

La propuesta al taller generó en mí mucho entusiasmo, ganas de concretar, pero a la vez muchas dudas, miedo a no poder cumplir por ser algo semanal y tener que viajar para esto, dado que soy de otra localidad donde se dicta dicho taller, la verdad me había desanimado, pero ahora estoy muy contenta por todo lo que compartí (y comparto porque nuevamente estoy participando de ellos), aprendí, siento una gran enriquecimiento personal, y esto se lo debo a mi familia que fue quién me dio el empujón.

El taller comenzó con el fin de detectar problemas de aprendizaje en ciertos alumnos, en las horas de matemática, evaluar la situación y aplicar en ellos estrategias que ayuden a mejorar su evolución.

Antes de avocarnos a esto, nos conocimos, nos presentaron la propuesta, todo esto por medio de juegos, y así empezaron las primeras reflexiones sobre nosotras mismas y las puestas en común eran abiertas a los demás y muy provechosas, donde compartíamos todo: carpetas, planificaciones diarias y anuales, bibliografías, etc.

Se plantearon diversas problemáticas que se vivían en el aula, se trató de detectar las más comunes para así poner en marcha el proyecto. También se determinaron los grupos con mayor problema para implementar-

los. La problemática o más que problemática nuestra incertidumbre, era ¿cuáles son las operaciones cognitivas que entran en juego al momento de elegir la estrategia de solución adecuada para un problema? ¿Este interrogante es lo que hace que los niños apliquen todo lo aprendido y transfieran sus conocimientos, no solo en el área matemática sino en el quehacer diario?

Cada integrante aportó elementos muy valiosos que fueron evaluados por el resto.

Luego de ser consensuada la problemática y reconocida las operaciones mentales que se involucraban en este proceso de solución de situaciones, las alumnas del profesorado armaron proyectos con juegos como disparadores para ser implementados en las aulas destino, luego al ser analizados y evaluados las operaciones cognitivas que entrarían en juego a la hora de ejecutarlos, llevo a efectuar modificaciones y elaborar otros más acorde. También se analizaron los lenguajes que los niños utilizarán al ejecutarlos.

Luego se seleccionaron los juegos más convenientes, se mejoraron y se puso en marcha la elaboración de los materiales, para los juegos colectivos, que fueron llevados a cabo con gran prolijidad y empeño.

La ejecución de la tarea se proyectó en primer grado de tres escuelas diferentes (escuelas de gestión privada , oficial y de jornada completa), se coordinaron fechas y horarios y se organizaron los grupos de trabajo .

Los juegos fueron:

LOTERÍA DE IMÁGENES DE ANIMALES
TABLEROS GIGANTES
¿ SUMAMOS O RESTAMOS?

La jornada comenzó el 05 de Noviembre de 2010 por la mañana, las alumnas del profesorado llegaron bien tempranito y los niños estaban ansiosos esperándolas.

Las actividades se desarrollaron en el patio de la escuela y estuvieron todos presentes docentes, directivos, coordinador y alumnos.

Expusieron como primer juego individual la “Lotería de imágenes de animales ”, se les repartió a los niños tableros y fichas, cada tablero contenía la imagen de seis animales diferentes, luego la encargada de llevar a cabo la dinámica, sacaba de una caja, figuras de animales, los niños tenían que ver si coincidían con los de su tablero y el primero que completara todo ganaba. El juego presentaba dos vacas pero una era negra con manchas blancas y la otra era blanca con manchas negras, ellos debían darse cuenta de esto para poder anotar, el objetivo era hacerlos pensar y observar. Los niños se manifestaron muy participativos y a gusto.

La segunda actividad fue grupal “Tableros y dados ” para esto los niños formaron grupos a los cuales se les entregó un tablero (dividido en seis y cada división contenía sumas y restas), con su correspondiente dado los cuales tenían escritos resultados en su caras. Los niños debían tirar

los dados y buscar el resultado que salía en el tablero, para esto tenían que resolver primero las operaciones que el tablero presentaba, para así poder marcar la que correspondía con una carita feliz. Los niños se mostraron muy interesados un jugar y cada uno aplicaba su propia estrategia para resolver el desafío.

La jornada culminó con ¿Sumamos o restamos? este juego también fue grupal, se repartieron bolsitas con 3 dados cada una, dos de ellos tenían escrito números en sus caras y el tercero sólo signos más o menos (eran para indicar la operación a realizar). Todos debían participar tirando primero los dados con los signos y luego el de los números de a uno por vez, formando así la operación a realizar, luego debían anotar los resultados en una hoja y comparar cuál era el mayor, entre todos los resultados obtenidos.

Los pequeños en un momento se manifestaron algo cansados pero de igual manera participaron demostrando interés.

Los lenguajes utilizados en estos juegos fueron SIMBÓLICO, GRÁFICO Y COLOQUIAL y las operaciones cognitivas que estuvieron en juego:

OBSERVAR

- Enumerar
- Interpretar
- Simbolizar
- Comparar

Clasificar
Relacionar
Memorizar
Identificar
Representar
Inferir
Evocar
Codificar y decodificar
Hipotetizar
Diferenciar
Agrupar

La verdad que fue un día atípico, los niños demostró toda su simpleza y frescura, participaron con ganas y le manifestaron todo su agradecimiento con un fuerte aplauso y besos a las alumnas del profesorado, las cuales les obsequiaron bolsitas con golosinas.

Participar de este taller me dio la oportunidad de un enriquecimiento personal muy bueno, el hecho de compartir experiencias con otros docentes me permitía mejorar y rever situaciones.

Fue un trabajo muy colaborativo, todo lo aportado desde el lugar en el cual cada uno estaba era significativo.

La inclusión de este taller a la currícula veo que permite vivenciar, a los estudiantes, la realidad educativa que tendrán que enfrentar.

· Mi experiencia en los TPP

La incertidumbre

Cuando me convocaron a este taller no tenía idea cierta de lo que íbamos a trabajar, pero sí la intuición de que algo diferente iba a ocurrir, sobre todo en estos momentos donde se hacía indispensable un cambio, algo diferente.

Particularmente siempre me interesaron los desafíos, ver cosas nuevas, poder participar de espacios donde el educando pueda aprender de una manera diferente y nosotros también aprender de ellos. Con estar frente a un grupo de alumnos no basta, debe darse un ida y vuelta entre sus integrantes.

Entonces comenzaron nuestros encuentros.....

Encuentros en los cuáles debíamos afianzarnos como grupo, y para eso teníamos que despojarnos de nuestras ideas y posturas individualistas. Fue muy importante todas las dinámicas que realizamos para lograr formar un gran grupo de trabajo, ya que lo fuimos .

Nunca me imaginé realizando trabajos en cerámica, en origami, armar instrumentos musicales, interpretar nuestras miradas, llevando adelante con ojos cerrados a todo el equipo, jugar a encontrar el lugar adecuado para superar obstáculos, estar frente a frente, codo a codo con mis alumnas y docentes de primaria.

De una manera especial

Cada uno de los encuentros semanales nos deparaba un nuevo desafío,

una problemática que debíamos resolver, ya que toda situación inédita, es un problema.

Lo especial era encontrarnos, sin estar molestos por nada, al contrario, nuestros encuentros eran amenos, tranquilos, colaborativos, dispuestas siempre a realizar lo que nos proponían y a discutir cada situación.

Trabajamos con entusiasmo, alegría, confianza, mirarnos de una manera distinta a la que estamos acostumbrados, compartir ideas. Lo importante fue uno de los primeros encuentros ,cuando trabajamos con los ojos cerrados modelando arcilla, la sorpresa fue que al abrirlos todas habíamos modelado lo mismo , un recipiente abierto como un plato dónde todas fuimos poniendo muchos ingredientes: paciencia, amor, tranquilidad, alegría, entusiasmo, apertura...y muchas cosas más.

Lo más significativo fue que al final lo logramos.

ACTIVIDADES REALIZADAS EN LOS TALLERES

Tuve la oportunidad de trabajar en dos talleres diferentes y las experiencias fueron lógicamente totalmente distintas ya que un taller se realizó con un grupo de primer grado y el otro con un grupo de 7mo grado de la misma escuela.

Paso a contar la primera actividad para quien lo lea pueda percibir lo diferente del trabajo de estos talleres con el trabajo habitual de una docente.

Todas éramos sus seños

Uno de los talleres se realizó con 28 niños de primer grado, en cada actividad que realizábamos todas éramos sus seños, con ellos jugamos

en el patio, en el aula, en el aula de música y al final realizamos una actividad de interpretación de consignas.

Nunca les molestó que tuvieran tantas maestras, al contrario ,cuando llegábamos se fijaban si estábamos todas.

Un día faltó una alumna y todos dijeron cuando entramos: **Falta una.**

La primera actividad que realizamos fue el juego de las estaciones del año en el patio de la escuela. Con esta actividad los niños además de jugar, realizaron diversas operaciones mentales como: observar, interpretar, leer, memorizar y por otra parte tuvieron la posibilidad de moverse en el juego y ser parte del mismo, porque cada uno de ellos representaba una ficha con el color del distintivo.

También pusieron de manifiesto estados de ánimo: alegría, tristeza, ansiedad.

En general la actividad fue muy buena porque generó mucha atención y entusiasmo en los niños.

Observamos que ellos presentaban dificultades en la correspondencia del conteo con cada casillero, entonces resolvimos realizar otro juego pero en el aula. Este se realizó con cajitas de fósforos del mismo tamaño, para que el niño pueda realizar la correspondencia uno a uno al avanzar contando casilleros.

Construimos los juegos con las cajitas de fósforos, las fichas en plastilina de 4 colores y la docente escribió las reglas en un papel afiche. Previo al juego los alumnos leyeron las reglas del mismo colocadas en el pizarrón. Con el juego de las cajitas de fósforos pudimos observar que no todos los niños pudieron leer por completo el cartel.

Comenzaron a jugar y observamos que:

Algunos no sabían contar los puntos del dado.

Algunos no sabían colocar la ficha en el casillero.

Algunos colocaban la ficha y luego la sacaban y la tenían en la mano.

Cuando les tocaba en el casillero OTOÑO, INVIERNO, PRIMAVERA, VERANO, debían leer el cartel y ver la regla del juego, la mayoría lo hace.

Tuvieron dificultad con el casillero abierto.

Las fichas no debieron ser de plastilina porque las amasaban y deformaban.

Realizamos nuevamente en el patio el juego de las estaciones, dónde los niños utilizaron su cuerpo para jugar.

La maestra realizó una modificación en las reglas del juego, incorporando sonidos que ya habían sido trabajados en Educación Musical.

Cada alumna del profesorado tenía un elemento para realizar diferentes sonidos de acuerdo a las cuatro estaciones.

Si el alumno llegaba al casillero de una de las estaciones con los ojos vendados debía adivinar el sonido de la estación, entre los cuatro que eran producidos al mismo tiempo.

Si lo adivinaba seguía tirando el dado y si no perdía un turno.

Cuando volvimos a realizar el juego en el patio por segunda vez, pudimos observar que los alumnos identificaban la cantidad de casilleros que tenían que caminar, lo hicieron correctamente, también entendieron que al llegar a una estación tenían que ir a identificar el sonido y luego regresaban al lugar dónde habían llegado y seguían jugando.

Es interesante observar el entusiasmo de los niños y la evolución que realizaron en cuanto a la ubicación en el espacio.

Paralelamente el tema de las estaciones era trabajado con las docentes de Educación artística y tecnología.

Un problema que no fue problema (actividad del otro taller)

Paso a contar la actividad realizada con los alumnos de 7mo grado.

La docente del curso plantea que los alumnos tenían dificultades con la ubicación de los hechos históricos en la recta numérica.

Entonces realizamos la siguiente dinámica en el grupo para comenzar a trabajar la problemática planteada

Una de las actividades fue buscar tres fechas importantes en nuestra vida comenzando por la fecha de nacimiento y luego ir relacionando con la misma una canción, una palabra, un vehículo, ropa, mueble o edificio y una fuente histórica.

momento	Sonido o canción	Libro o palabra	ropa	vehiculo	Edificio o mueble	Fuente histórica
1958 (nací)	arroró	UPA	escarpines	moto	Mi casa	fotos-mi madrina
1976 Ingresé UNL	Marcha militar	prohibido	Jeans y zapatillas	colectivo	facultad	Relatos y videos
1980 Ingresé en la docencia	aurora	Ayuda Cariño	guardapolvo	bicicleta	La escuela	Fotos Anotaciones

A continuación sobre una tira de papel realizamos una recta y ubicamos dichos años teniendo en cuenta nuestra percepción en la duración.

1958

1976

1980

2010

Intercambiamos lo realizado y luego dialogamos sobre la importancia de ubicarse en el espacio y el tiempo.

Fuimos exponiendo diferentes opiniones y posturas acerca de la problemática del tiempo.

P: el problema radica en las estrategias de enseñanza.

C: las estrategias deberían estar dirigidas en el contexto.

M: Debemos considerar hechos que ocurren a nivel local, provincial y nacional y hacer un paralelo.

L: debemos tener en cuenta la unidad utilizada para representar el tiempo en la recta numérica.

P: para mi el problema es no interpretar que 1780 es un año que pertenece al siglo XVIII.

Nuestra problemática está centrada en la ubicación de los hechos históricos en la línea del tiempo y había quedado planteada la pregunta:

¿Es necesario la recta numérica para la interpretación de los hechos históricos?

Luego de dialogar unos minutos en cada grupo, realizamos otra dinámica para responder a la pregunta planteada.

Nos dividimos en tres grupos : jueces, fiscales y defensores. Y....Comenzamos el juicio a la recta numérica.

Pusimos en el banquillo de los acusados la línea del tiempo(bufanda) y los fiscales comenzaron a dar sus argumentos:

La línea del tiempo no es importante porque desorienta al alumno en la ubicación de los hechos históricos.

El alumno no sabe ubicar los siglos y los años en la línea y tampoco interpretarlo.

El alumno no logra establecer paralelismo entre hechos históricos locales, regionales, provinciales, nacionales y mundiales.

El alumno no establece relaciones causas y consecuencias.

El alumno no necesita como recurso la línea del tiempo.

El grupo de la defensa expone sus argumentos., entre otros:

la línea de tiempo es un recurso que permite al alumno ubicar los acontecimientos que van ocurriendo.

El alumno de esta manera puede establecer un antes y un después en cada hecho.

Los jueces disponen pasar a un cuarto intermedio hasta el próximo encuentro.

Entonces los jueces dieron su veredicto:

La defensa fue más explícita en sus argumentos sobre la necesidad de utilizar la recta numérica como recurso en el aula.

Aquí nos hacemos una nueva pregunta:

¿Qué conocimientos previos necesitan los alumnos?

Los alumnos necesitan diferentes conocimientos previos, desde la matemática : la idea de recta, la idea de infinito, el antes y el después, el espacio, tener afianzado el concepto de número, el concepto de unidad, haber trabajado muy bien el conjunto de los números naturales, los números romanos.

Desde las ciencias sociales la tarea del historiador, el método científico: pasos. El espacio y el tiempo en la historia. Periodización histórica.

Revisamos los elementos implícitos del problema : el alumno está en la etapa formal y nos pusimos a pensar que operaciones mentales realiza el niño cuando construye una línea histórica y qué operaciones mentales realiza cuando mira una línea histórica.

Retomamos nuestro problema pensando en que actividades podemos realizar para poner en juego en el alumno operaciones mentales como relacionar, imaginar reconocer, observar, identificar, comparar, hipotetizar, decodificar, estimar.

¿Qué buscamos que se produzca en los alumnos? ¿EL problema es realmente la recta numérica? ¿Queremos que los alumnos construyan la recta o interpreten los hechos históricos a través de la misma?

A partir de este momento revisamos el problema y determinamos que no es una cuestión técnica sobre el cómo construir la línea histórica y formulamos el siguiente **objetivo: Comprender la historia diacrónica y sincrónica a partir de la construcción de nociones de duración, sucesión y simultaneidad.**

Nos ponemos a pensar algunas actividades que podemos realizar, retomamos lo del encuentro anterior donde hablamos de realizar: un collage, obra de teatro, museo de escenas, fotografías.

A esto le agregamos representar la noción del tiempo a través de una coreografía.

Después de debatir, nos quedamos en la construcción de un museo de escenas, sobre las civilizaciones de Mayas, Aztecas e Incas dónde participan los alumnos de manera activa.

¿CÓMO IMPACTÓ EL TRABAJO EN LOS INTEGRANTES DEL TALLER? FUIMOS ACTORES

En tantos años que tengo de docente y tantos cambios que se produjeron en estos 30 años, la experiencia vivida fue diferente a la habitual.

La habitual: los alumnos en el aula compartiendo con el profesor tal vez un video, o un desarrollo de un tema en forma oral o escrita.

El profesor orientando en las actividades o explicando con el pizarrón y la tiza.

Al termino del horario terminó la clase y en la próxima nuevamente algo parecido.

Llegaron las prácticas y allí conocimos a las maestras de grado y a los niños, prácticamente al final de la carrera.

Y tal vez ahí el alumno recién puede experimentar el rol del docente.

Pero en los talleres vivimos una experiencia diferente , en la cuál fuimos muchos los actores participantes: por un lado alumnas del nivel terciario, por otro alumnos del nivel primario y en conexión las docentes del nivel primario y del nivel terciario.

Pensando en todas las actividades que realizamos en el taller, tuve en cuenta la parte actoral de cada uno.

No importó desde que lugar estábamos, siempre miramos un objetivo en común.

El intercambio fue positivo, cada uno aportó sus conocimientos en el momento que era conveniente. Todos nos sentíamos parte de algo.

Y fuimos armando una cadena de conocimientos, objetivos, actividades y puestas en común con una mezcla de sentimientos: duda, temor, pasión, amor, amistad.

El protagonismo del alumno , futuro docente, en el aula, a la par de la maestra de grado y de su profesor produjo que ellos ya sintieran que es

ser docente.

Al tener contacto con los niños fueron experimentando el aula.

Por otro lado, el aprendizaje de los niños nunca estuvo perturbado con la presencia de todos en el aula, es más ,cada vez que llegábamos era una alegría para ellos, sobre todo para los más chicos.

Tuvieron apertura hacia todos los integrantes del taller, trabajaron junto a las alumnas del profesorado como si fueran sus docentes, en ningún

momento se sintieron molestos por la presencia de los demás docentes. Si bien el espacio es el que habitúan, esta vez pudieron vivenciarlo de manera diferente.

A la hora de trabajar, la rutina había cambiado. Ya no se encontraban detrás de sus bancos sin poder moverse y reducidos a esa pequeña dimensión. El espacio se percibió de otra manera, más amplio, más libre, más amigable.

Quiero terminar diciendo que viví estos talleres con alegría, aprendí nuevas experiencias y celebro que haya un cambio en nuestra educación.

En esta sociedad de grandes cambios no podemos quedarnos mirando a través de la ventana, debemos ser partícipes de cada propuesta que se nos presenta.



• Aprendiendo a volar en bandada...

Participar de los TPP... fue la consigna. Inscribirme, prácticamente por inercia (hacemos tanto... que una cosa más...! Y bueno... total nos dan "el papelito", que quizá algún día sirva para algo). Pasaron los meses y me olvidé de la propuesta, hasta que después de un tiempo, me comunicaron que la solicitud había sido aceptada. Ahí hubiera querido que apareciera alguien a auxiliarme, aunque sea el Chapulín Colorado. Me había anotado en los Talleres, con un nombre tan lindo, cupo reducido y yo en la luna, sin saber de qué se trataba ni para qué me había inscripto.

Hasta que al fin llegó el día. ¿En qué consistían los talleres? ¿Qué objetivos tendrían? ¿Cuánto podrían durar? ¿Qué íbamos a hacer? Muchos interrogantes, pocas ganas... la idea de probar (para decir, "lo intenté pero... no funcionó porque..., pero yo lo intenté.")

Una vez que "arrancamos" comencé a sentirme más acompañada, porque mi cara de desconcierto no era la única. De los que estábamos reunidos me daba la sensación que nadie sabía bien qué íbamos a hacer. Y que queríamos que se termine pronto. Eso, aunque suene extraño, me daba seguridad. Me sentía desorientada... pero no era la única. Yo no entendía demasiado... pero ellos tampoco. Después del primer encuentro me quedó la sensación de haber "payaseado un rato" y una "cosquillita adentro"... Como un duendecito que me decía que quizá... por ahí... por esos caminitos distintos... podríamos llegar a la meta. ¿Cuál era la meta? Ni idea... todavía no lo sabía... pero estaba segura que el camino conduciría a alguna parte.

Y al segundo encuentro fui con otra disposición, con otras ganas. Costó menos soltarse, costó menos vencer la vergüenza... las palabras salían más fácil. Éramos muchos en el mismo camino... alumnos del profesorado, mi compañera y "paralela" (o sea, mi compañera de segundo grado con la que compartía planificaciones, alegrías, desventuras, talleres...), una seño de otra escuela, profesoras... En los meses transcurridos he vivido una evolución en mi manera de pensar y sentir este taller. Si bien lo comencé como si llevara una gran mochila con un peso extra... "otra cosa más"... conseguí apropiarme poco a poco del taller como lugar de aprendizaje, de intercambio de experiencias, un lugar de contención donde nunca me sentí juzgada por mi práctica, sino que me sentí parte de un grupo que quería saber qué era lo que pasaba para ayudar. Ya estaba cansada de "diagnósticos" y "adaptaciones curriculares", "cambios de estrategias", "actividades diferentes"... Primera vez quizá que alguien me iba a ayudar. Primera vez que no me sentía un hámster en una pecera.

Si bien comenzó como una carga muuuuy pesada (pese a que me gustan estos desafíos) por la cantidad de obligaciones y lo sobrecargado de mis horarios personales, pronto se revirtió la situación... El participar de la propuesta y compartirla con mi paralela y compañera de grado, fue muy importante para mí porque podíamos compartir nuestras opiniones y comenzamos a asistir con mucho gusto a todos los encuentros (la problemática era compartida, los grupos presentaban en su heterogeneidad, particularidades muy similares, y logramos la aceptación del trabajo de los talleres en los dos grupos). Y si bien llegaba a veces dormida, mirando el reloj, pensando en lo que me esperaba ese día, logré disfrutar a

pleno de cada encuentro. Con el primer mate y las primeras risas, todo lo demás quedaba de lado.

No fue sencillo elegir una problemática. Eran demasiado abarcativas, queríamos solucionar todos los problemas. No lográbamos definir ni siquiera desde dónde abordarla: si desde la lengua, si desde la matemática... si la problemática era mía... o era de mis alumnos. Si lo que planteábamos era realmente una problemática... Desocultar lo que pasaba en el aula no fue un problema porque el grupo me hizo sentir muy bien. Ya me sentía parte... ya estaba comprometida... había que poner todo sobre la mesa... y ponerse en acción.

Siento que mis opiniones siempre se tuvieron en cuenta, en un ambiente de cordialidad, alegría y trabajo. Nunca me sentí presionada, ni juzgada, ni cuestionada. Considero que siempre se tuvieron en cuenta mis aportes y los de todos en igual medida... El respeto primó en cada uno de los encuentros, y más que maestras y alumnos, fue un grupo de amigos “trabajando para...”. Se destacó la buena predisposición de todos. La participación de todos fue muy activa. De la misma manera destaco la comunicación... he logrado comunicarme con todos y siempre con buena onda.

El trabajo de la problemática en sí consistió en pocas palabras, en trabajar la “EVOCACIÓN”; para que puedan recuperar los procedimientos que los llevaron a obtener un resultado en el área de matemática. Acompañados por unos “pajaritos viajeros”, que durante el año fueron las mascotas y compañeros inseparables de los chicos, compañeros de aventuras y

cómplices de distintas situaciones, que pasaron al anecdotario personal de cada chico... A los chicos, les sirvió para recordar, para evocar, para poder plasmar en el papel los pasos que los llevan a resolver situaciones, y ahí poder revisarlas. A los grandes nos sirvió para entender que juntos, “en bandada”, como los pajaritos, es más fácil llegar. Con un objetivo claro... y batiendo alas todos juntos. Rompiendo el viento para que sea más fácil. Todos juntos... acompañando al que flaquea. Pero juntos, y para el mismo lado.

Si bien me generaba inquietud que tantos futuros maestros entraran al salón de clases por lo inquieto del grupo, por las dificultades que presentaban... Me encantó ver la evolución de los participantes del taller en el salón de clases... Realmente me sentí muy cómoda con ellos. Creo que eso se vio reflejado en el aula, porque los alumnos del grado pudieron percibir esa energía... respondiendo satisfactoriamente a las propuestas de los chicos. Fue algo muy grato y una enorme satisfacción descubrir como poco a poco los alumnos del profesorado se fueron soltando y animando a relajarse un poquito más. Fue mágico ver que empezaban a disfrutar el aula y a apropiarse del grupo. Y aunque quizá ellos no lo valoren inmediatamente, la posibilidad de ingresar al salón tan tempranamente, les brinda una oportunidad única. Ponerse en contacto con la carrera y percibir por ellos mismos de qué se trata el camino que eligieron... Que comprendan que el magisterio no es una carrera más... sino un camino que se abraza... que nunca está todo dicho... que nunca se termina de aprender... Que “dejar que maduren” y “dar tiempo” no es cruzarse de brazos a esperar... sino que implica un trabajo mucho más personalizado...

Un taller super positivo... que nos sirvió para desocultar muchas cosas, frente a los profesores del Magisterio, docente de otro establecimiento, alumnos del profesorado. Y replantearnos la práctica. Algo que hacemos todo el tiempo. Un taller que defendimos convencidas de que lo que estábamos haciendo era muy bueno. Creo que la "buena onda" que reinó siempre hizo que "no se nos vuelen los pájaros" frente a la adversidad. Y que toda la bandada, pueda llegar a destino. Todos nos merecemos un muy bien 10, estoy convencida...
¡Vamos por más!



· ¡Atento, escucha! ¿Nos escuchamos?

Comienzo planteando interrogantes: ¿los niños/as pueden **escuchar atentamente**? ¿Somos los docentes los que queremos que en la sala haya mucho silencio y que todos nos escuchen durante todo el tiempo, y todos al mismo tiempo? ¿Escuchan todo lo que se les dice o sólo lo que les interesa? ¿Escuchan sólo estando en silencio sentados, o pueden hacerlo en movimiento realizando tareas en grupo? ¿Estamos atentos a los diálogos que realizan y como se expresan mientras juegan? ¿Damos tiempo y espacio para que hablen y puedan escucharse y escucharnos? ¿Cuándo pedimos silencio para que escuchen, qué estrategias utilizamos?

El porqué de estos interrogantes deviene de la problemática planteada en el taller en el que participé, junto a una compañera de trabajo, colegas de otra institución, docentes del Instituto de Formación y alumnas aspirantes a carreras docentes. En dicha oportunidad, se trabajó con niñas y niños de 2 secciones de 3 años, en el jardín donde soy parte. El reto de definir una problemática de aprendizaje en las aulas, llevó en el grupo a considerar que en el Nivel Inicial no podíamos afirmar la presencia de “dificultades de aprendizaje” en los grupos de niños tan pequeños y en particular en nuestras salas. No encontrábamos por más que buscamos, un problema para trabajar sobre él. Optamos por considerar un “**aprendizaje priorizado**”, es decir, un aprendizaje que creímos fundamental que los niños y niñas del Jardín pueden construir con apoyo docente.

Tras las vivencias producidas en el taller, el intercambio, la consulta de

diferentes materiales y documentos del Nivel, Diseño Curricular Jurisdiccional, Propuesta Curricular para el Primer Ciclo, Núcleos de Aprendizajes Prioritarios (NAP). Sumado a los aportes de la psicología que resultaron fundamentales en lo que respecta principalmente a operaciones mentales y etapas evolutivas, teniendo en cuenta sus características, buscando además, los aprendizajes que son necesarios para niñas y niños de hoy, surge como **problemática priorizada: la capacidad de escucha atenta de los niños/as de las salas de 3 años.**

La capacidad de mantener la atención y favorecer la escucha atenta a las consignas verbales del docente se fue delineando como una dificultad que los grupos presentaban en el trabajo de las salas.

Esta experiencia se realizó en la sala de 3 años, con niños/as que inician su escolarización y otros que vienen de su paso por jardines maternos. Creo conveniente situarnos en los pequeños/as que deben compartir espacios, elementos, juguetes, adultos, tiempos y que sus ritmos personales deben adecuarse a los ritmos institucionales y grupales, que por otra parte son establecidos por adultos con otros ritmos y necesidades diferentes.

La tarea es compleja, por eso es importante tener en cuenta las variables que se ponen en juego, entre otras, la etapa evolutiva por la que transitan, el nivel de madurez personal, significatividad de las propuestas, respeto por los tiempos personales y grupales, los espacios, agrupamientos, la organización institucional, la inclusión de los pequeños/as en esa organización.

Se consensuó para poner en marcha la experiencia, que consistió en la narración de un cuento. Por las características de los pequeños, elegimos uno llamado “acumulativo”, ya que permite recordar la secuencia de

acción de los personajes y así poder participar de esa narración y posteriormente dramatizarla.

La puesta en práctica de lo planeado tuvo buenos resultados, los niños/as recibieron la propuesta con mucha expectativa y agrado, demostraron atención y participaron con gusto. Se pudo observar que **aunque no se logró el silencio que generalmente los adultos esperamos, o entendemos que es el óptimo para la comprensión de las consignas, los niños/as participaron, anticipando los personajes del cuento**, nombrándolos después de escuchar el sonido onomatopéyico de los mismos, asumieron los roles correspondientes, esperando turnos, compartieron los elementos en la dramatización, y **demonstraron ser un respetuoso auditorio**.

Se contó con la colaboración de las estudiantes, ya sea para la preparación de los materiales, escenografía, vestuario, ambientación, utilización de música, efectos sonoros, registro fotográfico.

Como docente en el accionar diario, a partir de la participación en el taller de producción pedagógica, comencé a pensar y a reflexionar sobre mi labor y el desenvolvimiento en la clase. Puse atención a las operaciones cognitivas y creativas que se ponen en juego en los niños/as y en mí, desafío éste desconocido y atractivo. También en las posibilidades que les brindo o no, a los pequeños/as de expresarse con diferentes lenguajes y principalmente volviendo a la problemática elegida: qué posibilidad les doy para que se escuchen; si les doy oportunidad para que hablen y que puedan escucharse mutuamente; si yo los escucho; si estoy atenta a las conversaciones que surgen entre ellos en los momentos de juego; o si sólo quiero que estén atentos a lo que quiero decir, a la consigna cerrada y unívoca que solemos ofrecerles.

Puedo afirmar, que los niños/as escuchan, y como cualquier persona, escuchan lo que les resulta interesante, atractivo, significativo. Teniendo en cuenta, la edad por la que transitan y las características de la sociedad de la que son parte, necesitan muchas veces del apoyo visual que los ayude a comprender mejor y los invite a prestar la atención que requerimos. A su vez, es necesario tener en cuenta que el soporte visual, no se convierta en la única práctica, debemos también darles la oportunidad de imaginar, evocar, recordar, entender al escuchar.

Si periódicamente les damos la oportunidad para que se expresen y que su discurso no esté limitado sólo a responder lo que queremos, si valoramos su palabra y los escuchamos, ellos/as aprenderán a hacerlo.

Creo importante que además de que escuchen las consignas que propongo, las narraciones y canciones que brindo, se puedan expresar, darles el lugar, el tiempo para que sean escuchados.

Creo en el **juego** y en las experiencias globalizadoras como formas adecuadas en la enseñanza en el Nivel Inicial, y como afirma Patricia Sarlé¹ considerando a la posibilidad de jugar como derecho, como diversión, como estrategia pedagógica, como espacio de encuentro, de creatividad, a la vez, que en el niño es una conducta representativa que se organiza en torno a reglas en un marco social apto para la adquisición de conocimientos, teniendo en cuenta la heterogeneidad de los sujetos y sus contextos.

¿Por qué insisto en permitir el desarrollo de la capacidad de escucha atenta en los niños/as? Porque creo que es fundamental hacer silencio, escuchar para la mejor organización del trabajo áulico y la vida en

1 Patricia M. Sarlé es doctora por la Universidad de Buenos Aires y ha sido maestra de jardín de infantes. Posee publicaciones en el área de educación infantil, en temáticas sobre juego y aprendizaje escolar y en la producción curricular para la formación de docentes para el nivel.

sociedad. Que es parte fundamental para una convivencia sana. Para que puedan hacer una lectura crítica de lo que dicen y de lo que se les dice. Para que puedan expresar sus ideas, creencias sin complejos, ni temores y que se les permita la posibilidad de gozar de la literatura, de la música y de todas las expresiones artísticas y culturales.

En este año, los pequeños ya tienen 4 años y es sorprendente ver sus logros en la adquisición y ampliación del vocabulario, se interesan en preguntar, indagar, argumentar.

Sigo con una práctica, que en la sala de 3 años, era casi cotidiana, en la que los pequeños cuando traían algún objeto de su casa, ese elemento que llamamos “apego”, se colocaban en un lugar preferencial de la sala, más elevados para poder ser visto por todos y describían sus características, comentaban la procedencia, entre otras cosas, y como docente hacía preguntas orientadoras, que con el correr de los días las comenzaron a realizar los otros pequeños.

Actualmente, tienen un momento para comentar algo interesante, sin necesariamente tener presentes un objeto, y sigue la posibilidad de formular y responder las preguntas.

Otra forma de trabajo, la que creo muy valiosa, es el trabajo en pequeños grupos. Se trata de un proyecto donde se construye un objeto, o se prepara el ambiente para la dramatización. En el grupo se piensa, se imagina lo que se quiere armar, tratan de ponerse de acuerdo, lo elaboran, una vez finalizado, muestran el trabajo y comentan como lo hicieron, si quedó como lo pensaron, si tuvieron dificultades, si lograron entenderse.

Por ejemplo explico una experiencia; ante la propuesta de construcción de “robots” con cajas (representación de la imagen corporal), los niños/as lo realizaron en grupos por mesa; una vez armados, pintados y con los

detalles necesarios para que puedan “funcionar” les eligieron un nombre surgido por las características que observaban en cada uno de ellos. Al observar las fotos de todo el proceso en el que participaron, inventaron una historia narrando lo vivido con formato de cuento y con el texto armamos un libro, para que visite sus hogares y puedan leerlo en familia. Utilizo como estrategia también la dramatización de situaciones cotidianas, como jugar a la casa, negocios, centros de salud, donde se expresan según sus conocimientos y deseos y se manifiestan libremente sin consignas rígidas, pero siguiendo las reglas establecidas en conjunto. De esta manera, todos y cada uno tienen la palabra y se pueden dar diálogos simultáneos.

Puedo asegurar que funciona y bien, sorprenden los avances de sus discursos, la atención puesta en las propuestas y el respeto por escuchar a los demás, aunque la panacea no existe, siempre debemos recordar que no podemos hacerlo todos al mismo tiempo y para que nos puedan escuchar hay que respetar turnos. También sigo utilizando esos recursos conocidos, como oscurecer la sala, cantar una canción, hablar con volumen muy bajo para llamar la atención, o simplemente avisarles que llegó la hora de escuchar.

Me doy cuenta que pongo más énfasis en escucharlos cuando juegan, y cuando proponen la solución a problemáticas planteadas. Que les doy la oportunidad de que justifiquen o argumenten sus afirmaciones, les puedo asegurar que es una delicia escucharlos

Ahora los invito, hagan la prueba, ¿**nos escuchamos?**



• Memorias en dos tiempos

Primer tiempo: El sentir de los docentes.

Me parece interesante partir desde el significado de los términos que estamos utilizando: HUELLAS, TRAZAS Y TRAZOS...

De los términos homógrafos de cada uno de ellos pude seleccionar las siguientes acepciones, elegidas según su acotación al tema de referencia:

Traza: huella, vestigio. Modo, apariencia o figura de una cosa.

Trazo: dirección, tendencia, orientación o estilo de un arte o de un saber cualquiera.

Huella: marca que produce el pie en el terreno en el que pisa.

Interesante: los TPP representan un proyecto inédito, con objetivos firmes que marcaron una tendencia, un trazo. Hemos hecho un recorrido, un camino y dejamos huellas en el mismo. Quedaron trazas, vestigios; que configuran la apariencia del Taller y a la vez representan los residuos que de él quedaron. Residuos considerados desde el punto de vista positivo, como memoria o marcas que quedan de una cosa pasada. Residuos que, de no ser positivos, sirven para evaluar el proyecto y evaluarnos, generan nuevos aprendizajes y permiten avanzar.

Llevar a cabo esta instancia permite hacer memoria y a la vez evaluar el proceso ya realizado.

La metodología del Taller accede a integrar la teoría y la práctica. Se

caracteriza por la investigación, el descubrimiento científico y el trabajo en equipo que, en su aspecto externo, se distingue por el acopio (en forma sistematizada) de material especializado acorde con el tema tratado teniendo como fin la elaboración de un producto tangible. Se enfatiza en la solución de problemas, capacitación, y requiere la participación de los asistentes. Las operaciones mentales y la afectividad forman una parte constitutiva. Es un lugar de co-aprendizaje, donde todos sus participantes construyen socialmente conocimientos y valores, desarrollan habilidades y actitudes, a partir de sus propias experiencias. Desde esta perspectiva, se procurará la formación de docentes críticos y reflexivos que sostengan y acompañen con sus propuestas pedagógicas la educación de sus alumnos, y puedan fortalecer sus prácticas con las contribuciones y la discusión de los diferentes marcos conceptuales proporcionados. La articulación entre los diferentes niveles de escolaridad, es una larga y sostenida aspiración en el proceso educativo argentino. Aspiración pocas veces lograda en la realidad objetiva. El docente de Práctica generaba tenues redes entre los futuros docentes, los docentes del nivel primario (o inicial) y del nivel superior. Redes sutiles que se esfumaban en cada proyecto limitado en un corto tiempo. Las capacitaciones sólo parecían tener sentido cuando, partiendo de los profesores de los Institutos de Formación Docente, eran destinados a maestros y estudiantes. Ante esta propuesta, hoy podemos agregar a este rol de los IFD, un nuevo modo de mejorar nuestras prácticas, fundamentado en la coparticipación y coacción de los saberes de los diferentes agentes que conforman los TPP:

Este proyecto pedagógico genera un modelo de innovación pedagógica. Hoy, podemos hablar de un espacio de formación en los que el enriquecimiento es horizontal y productivo; los aportes de los participantes se valoran con el mismo nivel de importancia; y cada cuestión genera desafíos de superación. Se disuelve de este modo la clásica asimetría dando lugar a un ambiente de sintonía y coparticipación.

Si consideramos que un conocimiento no sólo se transmite, ni se construye, sino que también se reconstruye, se crea y se re-crea. Precisamente estas instancias fueron de reconstrucción y redescubrimiento en relación con el otro, donde la experiencia de unos, la teoría de otros y las ideas e inquietudes de los terceros se conjugaron en un proceso de intercambio y crecimiento.

Es ése el aspecto que más me impactó. Como profesora del IFD, fue gratificante poder notar los avances en las relaciones interpersonales. Impregnados de incertidumbre, recorrimos el trayecto, llegando al final del mismo con una relación de intercambio notable: bibliografía, experiencias áulicas, recursos didácticos varios, cuadernos de los alumnos, registros de clases, planificaciones, etc. Los alumnos, que en un comienzo se mostraron expectantes, fueron disipando sus recelos y se abrieron a un interesante abanico de preguntas especialmente dirigidas a los docentes del nivel primario. El respeto, el reconocimiento hacia la labor del otro, la moderación y energía positiva de la coordinadora, fueron ingredientes esenciales en la relación.

Apostamos a muchas cosas: disipamos la incertidumbre con la confianza; vencimos los temores a expresarnos con la horizontalidad; reempla-

zamos las ausencias con presencias positivas y relajadas; vencimos las distancias con los afectos. Logramos disfrutar de la tarea, más allá de las diferencias y del tiempo arrancado a nuestro descanso.

Fuertes como los nudos de una red, desempeñaron un **rol fundamental** las docentes del nivel primario. Esa apertura, esa entrega, esa disposición incondicional en la co-participación, ese interés por lecturas complementarias, nos habla de docentes comprometidos y con verdadera vocación. Me parece que ellos merecen un reconocimiento especial en este trayecto.

Y estas pequeñas redes que se fueron formando en cada Instituto a través de esta instancia, se van enredando y van generando nuevas tramas, nuevas relaciones, nuevos intercambios. Intercambios de claves de comunicación, permiten estar permanentemente comunicados.

El efecto mariposa se hace presente. **“El simple aleteo de una mariposa puede cambiar el mundo”.** Espero que sea lo suficientemente fuerte como para que otros queden atrapados en ella, para que entre muchos podamos lograr lo que individualmente resulta difícil (aunque no imposible).

Segundo tiempo: El sentir de los alumnos.

Nuevamente nos encontramos haciendo memorias sobre esta brillante e innovadora experiencia; pero además ahora buscando otro flanco, otro costado para recuperar las trazas y socializarlas. Hemos hablado bastante del efecto productivo que ha provocado cada encuentro en profesores de institutos de formación docente y maestros de las escuelas primarias, y de verdad eso no es minimizable. Tampoco es menor todo lo que se

ha puesto en común acerca de lo importante que resultan estos contactos con los alumnos del profesorado. Hay más de esto, pero...

Hoy me ubico desde la mirada de los niños, depositarios finales de todo progreso que podamos incorporar en el ámbito educativo, y para ello me tengo que situar en la puesta en práctica del proyecto en las aulas:

Previamente los alumnos del profesorado habían recorrido las escuelas destino, observado clases, compartido diferentes espacios con los docentes y con los niños. Eso les permitió penetrar en las problemáticas áulicas que abarcan un amplio abanico que va desde la distribución de tiempos y espacios hasta las estrategias de aprendizaje utilizadas; desde la formación de los grupos de trabajo hasta la atención a los diferentes casos de diversidad; desde las tareas planificadas por los maestros hasta la puesta en marcha del plan con sus correspondientes flexibilizaciones y las causas de las mismas; les permitió sorprenderse y hacerse preguntas; les dio lugar a plantear las dudas y generar confianza y autoestima. Todos esos “cómo” y esos “por qué” tuvieron respuestas sencillas, respuestas que les hicieron sentir que con real compromiso, las dificultades se desvanecen y dan lugar a la creatividad que es la responsable de generar la solución.

Así, llegamos al momento de trabajar en el análisis de la problemática referido al análisis sobre la “Utilización de estrategias en la resolución de situaciones problemáticas”, y las causas de las dificultades que en esta instancia se generan. Fuimos conscientes de la amplitud y generalidad de lo planteado; y aunque nos acompañó un bagaje de incertidumbre sobre el tiempo de proyección en el trabajo, igual comenzamos a dar marcha y sentido al proceso. Analizamos las operaciones cognitivas que se involucran en la solución de situaciones; los diferentes lenguajes que

se pondrían en juego; seleccionamos una serie de juegos colectivos que fueron presentados, evaluados y mejorados a través de la implementación de variables didácticas en alguno de sus aspectos y de acuerdo a la impronta de cada grupo destino. Pero claro, la puesta en marcha requirió de la producción del material didáctico necesario y el taller en pleno se puso en marcha para confeccionarlos con gran empeño y prolijidad... fue una experiencia radiante.

Y de allí, a las aulas. Aula de escuela de gestión privada, y aulas de escuelas oficiales, aulas de escuelas de la localidad y de escuelas vecinas. También la experiencia permite evaluar, y toda evaluación se realiza con la intención de mejorar... pensamos: "nos faltaron aulas de escuelas rurales..." Y agregamos: "para otra vez tenemos que recordarlo".

Los pequeños esperaron con mucho entusiasmo a los alumnos del profesorado, entusiasmo que también había sido contagiado por sus propias maestras porque todos nos sentíamos "enganchados, comprometidos y responsables" del éxito de la actividad. Sonrientes algunos, expectantes otros, algunos con recelo por lo novedoso de la visita, fueron relajando sus primeras impresiones y muy pronto se manifestaron con apertura y liberación de emociones. Jugaron y aprendieron; se manifestaron; buscaron ayuda; se indisciplinaron y volvieron a ordenarse; se disputaron la presencia de sus "nuevas señas" en los pequeños grupos de juego; **hablaron con la palabra, con la mirada, con los gestos**; escucharon y se hicieron escuchar; querían saber sus nombres; querían estar cerca de ellos... querían que vuelvan....

Las emociones no fueron menores para los futuros docentes. Ellos también sintieron incertidumbres ante esta nueva experiencia; también sentían dudas acerca de la reacción de los pequeños ante sus presencias;

tenían miedos de no poder sortear las situaciones imprevistas durante los juegos; pero fue todo lo contrario: “los sintieron” suspendidos de sus chaquetas o colgados de sus brazos solicitando ayuda; supieron implementar algunas variables al pasar de una escuela a otra a partir de la valoración que iban realizando en cada una de ellas; atendieron a las llamadas particulares de algún alumno que quería mostrarles exclusivamente “cuánto sabían”, y compartieron sus propios espacios formando parte del equipo: con ellos, junto a ellos y para ellos. Y los futuros docentes se sintieron satisfechos, percibieron que podían interpretar sus lenguajes; que podían reconocer sus necesidades; que podían comprender y manejar las manifestaciones de egocentrismo expresadas; que podían organizarlos y mantener una dinámica disciplinada... pero sobre todo, que podían emocionarse con el hacer docente. Ellos mismos en la valoración final expresaron:

“Consideramos que al estar en contacto con los niños, aprendimos más de lo que imaginábamos, reforzando así nuestra vocación docente”.

Mis reflexiones finales: con respecto a mi rol en el Taller (soy profesora en el Instituto), cabe destacar que siempre fui defensora del aprendizaje mutuo y de la horizontalidad (aun cuando existan roles diferentes que desempeñar). Creo que un verdadero trabajo en equipo es una fuente de aprendizaje invaluable y ésta fue una experiencia en la que se puso de manifiesto esta realidad. Nuestra coordinadora, favoreció constantemente el intercambio y participó del mismo, la asistencia del grupo fue excelente, lo que marca un sentimiento de satisfacción hacia la tarea y

una necesidad de encontrarnos... porque seguro algo productivo íbamos descubrir.

Mi tarea directa en las aulas de escuela primaria fue escasa en los últimos años. Realicé trabajos de investigación con subgrupos de alumnos de los diferentes grados, observé algunas clases, participé en trabajos de investigación con docentes de Nivel Inicial y Primario... pero reconozco que algo me faltaba: tener la sensación del contacto con el grupo clase completo, percibir la mirada llena de significado de los niños: miradas chispeantes, miradas tristes, miradas inseguras, miradas demandantes ... en fin, miradas que marcan una realidad, un contexto que configura la acción educativa.

Aprendí y sentí; compartí y me compartieron; ayudé y me ayudaron... Reconozco que fue una experiencia importante en mi larga trayectoria docente.

Uhm... Me replanteo el "fue", yo diría "es", porque todavía seguimos compartiendo con el grupo, todavía seguimos recordando en el aula del profesorado aspectos de la experiencia, y porque **estoy convencida que cada instancia, cada curso, cada nueva experiencia es tan sólo el comienzo de un camino de renovación... una puerta abierta al cambio.**



· Con ganas de más

Los primeros encuentros del taller consistieron en dinámicas de conocimiento y de construcción de vínculos entre los integrantes del grupo. Mediante ellas, compartimos experiencias y expectativas.

Al principio nos sentíamos desorientadas pero a medida que transcurría el tiempo fuimos descubriendo el propósito de este taller: abordaríamos una problemática reconstruida a partir de las preocupaciones que yo, docente de 1° grado, había planteado en relación al aprendizaje de mis alumnos.

Realizamos un listado de problemáticas y otro de las preguntas que nosotras nos hacíamos, entonces necesitamos pensar desde las dimensiones y lenguajes que atraviesan éste proceso, tanto dentro como fuera de la escuela: cuerpo, espacio, tiempo, vínculos, valores, lo estético y lo ético.

Posteriormente delimitamos una problemática: “En un primer grado de 24 alumnos donde hay gran diversidad en los tiempos de aprendizaje, la mitad de los niños presentan dificultades para reconocer la estructura del número y establecer relaciones numéricas (comparar, disociar, correlacionar, ordenar, construir escalas, componer, descomponer, etc.)”

Cuando pensamos en dificultades de aprendizaje no las identificamos como carencias del niño en sí mismo, sino como resultado del interjuego entre diferentes dimensiones que intervienen en los procesos de

enseñanza y aprendizaje en una institución y en un grupo humano concreto.

Luego de realizar experiencias en el TPP y ponernos en situación viviendo diferentes actividades, pensamos en la importancia de que los niños puedan experimentar en aprendizajes vinculados con las situaciones de la vida cotidiana.

Estaba presente en el grupo el pensar el por qué y el para qué de la actividades a enseñar rescatando la importancia de favorecer la metacognición y el desarrollo de la creatividad.

Poco a poco redondeamos una propuesta “hacer una búsqueda del tesoro”.

Planificamos utilizar como disparador un cuento de Antonio Requeni “El pirata Malapata”, dividimos el grado en 8 grupos de 3 alumnos, cada uno de ellos guiados por integrante del taller. Se identificarían con un parche de pirata de distintos colores, de esta manera lo invitamos a transformarse en piratas.

Cada grupo iniciaría el juego con una pista escrita que los llevaría a una persona de la institución, pues describía sus características físicas o su actividad. Esa persona le entregaría una segunda pista con la figura de un payaso que debían comparar con una serie de payasos muy semejantes entre sí y del mismo color, ubicados en el hall de entrada. Al identificarlo deberían buscar la tercera pista con consignas para realizar un recorrido,

éste también tenía representado un número (sistema multibase).

Llegado al lugar del tesoro se encontrarían con tres números de los cuales uno correspondía con el número descubierto en la tercera pista. El tesoro consistía en bolsitas con monedas de papel y caramelos (una decena y unidades sueltas). Debían descubrir el número y anotarlo en una hoja grande para luego reunirnos todos los grupos en el patio, compartir el tesoro y trabajar con los carteles de los números en forma colectiva.

Luego de ponerla en práctica reflexionamos sobre la misma:

- *La actividad resultó atractiva para los niños, se los notaba entusiasmados, participativos, querían seguir trabajando.
- *El vínculo entre las personas se fue dando naturalmente, estableciéndose relaciones afectivas de inmediato.
- *El tiempo previsto fue suficiente.
- *Los espacios elegidos fueron adecuados ya que se utilizó toda la escuela y el espacio en común al final fue el patio grande.

Se realizó una segunda estrategia, pero yo personalmente quería más, deseaba poder continuar con esta experiencia, poder contagiar a mis compañeras docentes. Sembrar el espíritu de los TPP es un objetivo que me propongo, para enriquecer nuestras prácticas.

Como grupo (TPP) aprendimos la importancia de darnos un tiempo para conocernos y construir un vínculo mediante la experiencia, la sensación de ser escuchados, cuestionar los prejuicio, darle lugar a la pregunta y

al deseo de aprender, destacando la importancia del recorrido realizado, como un proceso de aprendizaje con una lógica nueva. Una manera de “producir”; muy diferente al “re-producir” del estudiante que asimila saberes de otros, o a docentes que transmiten linealmente un concepto. Pudimos aprender a producir en el sentido más cercano al construir, crear, compartir y arriesgar una estrategia, que más allá de poder predecir los resultados, comprobamos su eficiencia.

Así, la estrategia se puso en juego como una artesanía que construimos y ofrecimos para que los niños en ese espacio se apropiaran de ella y a su vez, la reconstruyan desde sus saberes y deseos de aprender.



• Como pájaros en el aire

Talleres de Producción Pedagógica ¡que lindo nombre! Los TPP... ¿De qué se tratará todo eso? No importa lo hacemos porque seguramente es como todo unos pocos encuentros, y a otra cosa y lo tenemos como “cumplido”, un papelito más

Al primer taller llegamos todos con mucha incertidumbre, llenos de expectativas y con la esperanza de que después de algunos miércoles se termine. Todos tenemos demasiadas actividades y obligaciones, y lamentablemente teníamos el antecedente que en Educación ninguna propuesta dura demasiado.

A lo largo del desarrollo de las diferentes propuestas que Daniela traía para nosotros, nos fuimos apropiando del espacio, conociéndonos, aprendiendo a respetar nuestros tiempos y encontrando nuestro propio lugar dentro del grupo. A reconocer nuestras debilidades y nuestras fortalezas. La rigidez del principio en algunos rostros se fue perdiendo. El ambiente comenzaba a tomar color y a tener calor. Si bien las propuestas iniciales a veces nos generaban vergüenza, o nos costaba cumplir las consignas, por timidez, por miedo al ridículo, por lo que sea eso pronto se revirtió y lo que en principio fue temor dio lugar a sonoras carcajadas. Todo eso nos llevaba a la reflexión. Y eso estuvo muy bueno como “sin querer” nos íbamos replanteando un montón de situaciones comenzábamos a ponernos en lugar del otro, a empatizar con el otro. Y estábamos trabajando en equipo un equipo del que todos nos sentimos parte y del cual todos éramos engranaje fundamental. Nunca importó quién era maestro, ni alumno, ni profe todos iguales.

Al momento de plantear la problemática se dieron situaciones de deba-

te para poder identificarla. Desocultar los problemas de los salones no fue un inconveniente. Ninguna de las docentes tuvo inconvenientes ni reparos en hablar. Se plantearon las situaciones del aula de cada una de las docentes pudo expresarse con total libertad, sin temor de ser juzgada ni que su práctica sea cuestionada. No fue nada sencillo seleccionar una sola problemática. Ni tampoco fue sencillo determinar cuál era una problemática inherente al grupo, y cual una simple cuestión que demandaría tiempo de madurez. Queríamos atender a todas solucionar todo de todas las áreas. Entonces ¿qué hacer? seleccionamos la que mayor cantidad de alumnos con problemas presentaba. Ésta se fue extendiendo y reformulando, ya que sabíamos lo que queríamos pero se dificultaba expresarlo por escrito. Detallábamos demasiado, nos faltaban cosas fundamentales, había cosas que no quedaban claras. Fue un ir y venir todo el tiempo. Tratando en todo momento que responda a las dimensiones del aprendizaje (tiempo, espacio, lenguaje, cuerpo, vínculos, conocimientos, valores).

Una vez definida claramente la problemática, surge un dilema: si la problemática radicaba en la oralidad o la reflexión de los procedimientos para llegar a un resultado final, si la íbamos a abordar desde la matemática o desde el lenguaje y ¡por fin! la problemática quedó definida de la siguiente manera:

“EN EL TURNO TARDE DE UNA ESCUELA CÉNTRICA, EL GRUPO DE SEGUNDO GRADO DE LA SECCION III TIENEN SERIAS DIFICULTADES A LA HORA DE SELECCIONAR ESTRATEGIAS PARA RESOLVER PROBLEMAS EN EL AREA MATEMATICA, DE UN TOTAL DE 28 ALUMNOS, UNOS 10 NO PUEDEN EXPLICAR LOS PROCESOS PARA SU RESOLU-

CIÓN DE FORMA AUTONOMA.”

Para solucionar esta problemática se comenzó con lecturas sobre distintos temas:

Los procesos metacognitivos como estrategia para la mejora de la enseñanza y del aprendizaje de procedimientos (Mónica Criado).

El desarrollo de la escucha y de la expresión oral.

Operaciones creativas.

El aprendizaje experiencia.

Desarrollo evolutivo general de los niños y niñas.

Un juego para aprender: intervenciones del docente para la enseñanza de multiplicaciones.

Para poder comenzar con la solución a la problemática se pusieron en marcha estrategias:

Observaciones previas en los salones. (Presentación frente al grupo clase, narración de cuentos). La idea de esto era que los chicos del taller y el grupo clase se familiaricen unos con la presencia de otros para empezar a crear vínculos, y a familiarizarse con las problemáticas.

Desarrollo de operaciones cognitivas memoria, atención y senso percepción (se le asignó al curso una mascota de la cual debían hacerse responsables, creando y respetando vínculos, evocando e hipotetizando sus relaciones y la visita del animalito en sus hogares). Logrando así cumplir con el objetivo propuesto de modificar las conductas (muy revoltosos y con atención muy dispersa) logrando un clima acorde para trabajar, que

favorezca la escucha.

El proyecto: “Se me volaron los pájaros”.

Creación de un correo electrónico.

Misión secreta para los alumnos de segundo grado, utilizando el correo electrónico.

Se utilizaron diversos lenguajes para la puesta en marcha de las diferentes estrategias: oral, escrito, visual, gestual, verbal, no verbal.

Para el empleo de las estrategias se presentaron pequeñas dificultades como: el espacio físico, elementos (lápices), recursos tecnológicos (falta y lentitud en el sistema de las computadoras existentes en la institución). La implementación de la primera actividad (una hermosa jaula viajera, con dos pajaritos y un cuaderno dónde deberían escribir anécdotas que ocurrieran en cada casa que visitara) inició las “puesta en marcha” del taller. Fueron bien recibidos por los chicos, pero cuestionados intensamente por parte de la dirección del establecimiento ya que consideraban que el “llevarse los pajaritos” era una estrategia antipedagógica se los consideró premio/castigo, pese a que las docentes expresaron en incontables oportunidades que no lo consideraban así, sino que era para fortalecer el sentido de la responsabilidad y que si bien los niños elegían a la persona que reunía los requisitos (indicadores) propuestos para ese día, el objetivo era EVOCAR y contar por escrito todo lo que hacían desde que se llevaban los pajaritos a la casa hasta que volvían a la escuela. Que ellos mismos autoevaluaran al contar, al día siguiente, si habían saltado o no pasos en la narración. Pero todo este trabajo tuvo una consecuencia inmediata: la modificación de ciertas conductas para **merecer** llevarse

los pajaritos. Fomentó la solidaridad, ya que en varias ocasiones cedieron el privilegio merecido. Aumentó el sentido de la responsabilidad, porque ellos mismos se encargaban de ver si la personita que se había llevado los pajaritos había cumplido con las normas pactadas. Favoreció la investigación ya que se metieron a internet, buscaron en libros, le preguntaron a familiares y a un veterinario el nombre de la especie de pajaritos, cómo se cuidaban, de qué se alimentaban, por qué se arrancaban las plumitas, cómo hacían los niditos. Y les ayudó a desarrollar la imaginación ya que los pajaritos hablaban, esperaban cosas, contaban cosas. Y la familia entera se abocó a su cuidado. También permitió la producción de diferentes tipos de textos en el área Lengua (historietas, cuentos, adivinanzas, acertijos). Pese a todos los cuestionamientos, la “tozudez” y la convicción de las docentes fue más fuerte. Y consideran esta intervención como una de las de mayor importancia.

En cuanto al proyecto “se me volaron los pájaros”, las propuestas de actividades surgieron enseguida ¡cuánto entusiasmo! ¡Cuántas cosas para hacer! Distribuir los roles, el material que cada uno prepararía, confeccionar el guión, acordar los tiempos, solicitar permisos, idear estrategias, elevar notas... Y surge el primer problema... El lugar elegido no fue aceptado por el equipo directivo del establecimiento. El que para nosotros era el lugar ideal por su colorido, acústica, espacio “no era el indicado”. Lejos de bajar los brazos, comenzó la búsqueda urgente de otro espacio de similares características. Hasta que surgió el que para nosotros fue el indicado. Se aprovechó el antiguo guión sólo con pequeñas modificaciones ya que el recorrido sería otro. Cuando nos aceptaron el nuevo lugar nos abocamos a la tarea. Se reasignaron los roles y nuevamente nos

pusimos a trabajar.

Les costó descubrir que los pajaritos no estaban (lejos de lo que habíamos supuesto) y cuando lo hicieron, inmediatamente culparon a los chicos del profesorado ellos los trajeron, entonces ellos los llevaron a todo esto ya la búsqueda estaba iniciada y nadie más cuestionó nada todos en el patio de la escuela buscando a los pájaros fugitivos hasta que aparece el primer cartel las caras de desconcierto y de preocupación fueron muchas Los pajaritos los invitaban a seguirlos primera pista, sorteada, sin dificultad segunda pista y ¡ay! ¡Otra vez problemas! Manos anónimas habían destruido las pistas que habían puesto minutos antes. No ofreció mayor dificultad, porque saltaron un paso y siguieron adelante. Las pistas se sucedieron constituyendo para ellos un desafío hasta que localizaron al mimo! No sabemos cómo pero lo localizaron a lo lejos él hombre de remera rallada con careta! Inmediatamente lo rodearon y comenzaron a indagar sabían que en el fondo esto se relacionaba con la desaparición de sus pajaritos Y sin que nadie diga nada, ellos comenzaron a utilizar el lenguaje de señas para comunicarse con el mimo. ¡Y qué bien lo hacían!

Las situaciones se fueron sucediendo sin dejarnos, a nosotros, los grandes que mirábamos, salir de nuestro asombro: ellos se comunicaban con señas, como si lo hubieran hecho desde siempre. Cuando el mimo metió su mano al bolsillo y sacó plumitas ¡qué susto! Te los comiste (acusaron) Y ahí los invitó a seguirlos y en orden (¡justo ellos!) lo siguieron naturalmente, como si supieran que debían hacerlo, se metieron al salón destinado y encontraron inmediatamente los pájaros. Después, la música comenzó a sonar desde una de las notebook y todo el mundo se puso

a bailar intentando seguir una coreo conocida. Después llegó el tiempo de calma, ya que todo el cuerpo se había puesto en juego, y se evocó el recorrido y luego se hizo un trabajo en grupo. Ahí se pudo apreciar que la mayoría (casi en su totalidad) recordó los pasos y lo plasmaron en un afiche. Se compartió la merienda y se volvió a la escuela.

La experiencia en sí fue muy rica quizá habría que prever para una próxima vez una salida en grupos más reducidos, ya que lo numeroso del grupo y las características del mismo dificultaba en algún momento oír las consignas (57 chicos).

Al día siguiente no hubo dificultades para plasmar en un papel lo vivido el día anterior. La totalidad de los niños lograron evocar a través de dibujos, gráficos y narrativa la experiencia vivida.

Todo lo vivido ayudó a que el grupo clase pueda llegar al final del año con los objetivos cumplidos. Los niños, quedaron con la sensación de haber hecho algo distinto, nuevo, sin darse cuenta de los objetivos que los grandes planteamos.

A mí como docente, me sirvió para soltarme un desafío nuevo, ya que en toda mi carrera no había participado de talleres tan innovadores y transgresores. Me sirvió para mirar desde otro lugar, empatizando con mis compañeros del taller y con mis alumnos. Aprender a hacer más las nuevas vivencias, para llegar juntos a la meta que nos propusimos. Fue positivo? Por supuesto que si! Nos marcó un camino a seguir pero aún queda mucho por hacer. Pero es más lindo saber que no estamos solos, que nos entienden, que nos acompañan y que podemos equivocarnos y volverlo a intentar. Porque ganamos todos.



· El zapallo trepado

Sucedió en un enero en Cafayate.

Íbamos en busca de un cactus, por las callecitas alejadas del centro. La pesquisa consistía en caminar, mirar los jardines y si era posible, conversar con los lugareños que se prestaran al interrogatorio.

Mientras desplegábamos el trámite de la averiguación -trámite que a diferencia de otros- nos producía intenso placer, pasó junto a nosotros un hombre en bicicleta que al oír parte de la conversación se detuvo y nos ofreció que fuéramos hasta su vivienda para que comprobáramos si las guaguas que poseía pertenecían a la especie que nos interesaba.

La modesta casita ubicada a unas cuadras del lugar se encontraba coronada por una parra exuberante que se extendía techando el pequeño patio, creando de este modo una sombra envidiable y de la cual pendían racimos de uvas que se veían “casi a punto”.

En uno de los extremos de la enredadera se mantenía colgado en todo su esplendor, un zapallo de generosas dimensiones. Lo hacía gracias al sostén que le prestaba una especie de hamaca paraguaya que este buen hombre había fabricado con una red con la que los verduleros -al menos en la época de mi infancia- embolsaban las cebollas.

Este recurso debió haber acompañado el crecimiento del zapallo, permitiéndole el desarrollo que su especie le dictaba, pero en un lugar inapro-

piado.

Huelga decir que sin el abrazo de esta red, el mismo no hubiera podido lograr semejante tamaño, en semejante posición.

Esta bella imagen que guardé en mi memoria como una de las tantas anécdotas que se registran después de un viaje, se despertó durante el transcurso de uno de los encuentros del Trayecto de Producción Pedagógica.

Sospeché que no era obra de la casualidad, sino que por el contrario, la imagen del “zapallo transgresor” concentraba un sentido que valía la pena desplegar y que quedaba asociado, a lo que intuí, comenzaba a ocurrir en estos espacios de producción entre docentes y alumnos.

La posibilidad de pensar y volver sobre las experiencias vividas no es poco, puesto que se trata nada más y nada menos que de disponerse a reconsiderar (...) *“la condición humana desde el ventajoso punto de vista de nuestros más recientes temores y experiencias. Evidentemente, es una materia digna de meditación, y la falta de meditación –la imprudencia o desesperada confusión o complaciente repetición de “verdades” que se han convertido en triviales y vacías- me parece una de las sobresalientes características de nuestro tiempo. Por lo tanto, lo que propongo es muy sencillo: nada más que pensar en lo que hacemos.”*¹

La propuesta de volver sobre lo realizado durante el desarrollo de los Trayectos de Producción Pedagógica inaugura un segundo tiempo que a

¹ Arendt Hannah (2009) *La condición humana*. Paidós. Argentina. p 18

modo de desafío invita a repensar la experiencia.

Luego de haber participado durante un año de los mismos, infiero que se trata de una propuesta enmarcada en un diseño político que materializa un gesto semejante al del hombre de mi anécdota. Se trata de un espacio no convencional que provoca un encuentro inédito, entre docentes y alumnos de dos niveles diferentes pero implicados en una tarea común.

Este dispositivo desdibuja y desordena los roles fijos a los que estamos habituados los sujetos en posición de docentes o de alumnos, y somete a cada participante a un ejercicio innovador.

La innovación pensada en términos de decisión política impulsa acciones múltiples que pueden traducirse en gestos concretos. Innovar es torcer, desplazar, desubicar, cambiar el lugar de las cosas.

La posibilidad de abrir las aulas, correr a docentes y alumnos, reunirlos en otros espacios, habilitar la búsqueda conjunta de nuevos recursos para abordar diferentes problemas, cambian de lugar el eje que sostiene la escena educativa, permitiendo “dar a luz” frutos nuevos y desconocidos.

En ambos casos, fue necesaria la decisión de sostener la red con fuerza, para alojar allí lo que prometía crecer.

En el caso del zapallo, su tamaño fue posible por una serie de acciones

llevadas a cabo por este hombre. Probablemente se conjugaron ciertos saberes técnicos, cierta experiencia y porqué no la magia necesaria que le permitieron consolidar con acierto la invención de este soporte.

En nuestro caso, también se conjugaron los saberes técnicos con cierta “alquimia” que permitió poner en tensión viejos preceptos, vicios y mañas de un sistema educativo que promueve la reproducción de prácticas carentes de sentido y relación con lo que acontece en la vida diaria de los sujetos que habitan las instituciones.

La malla materializa en ambos, el gesto que abraza y sostiene, la apuesta por consolidar la continuidad, la decisión de cuidar un proceso.

Sin esta hamaca “otro” hubiera sido el destino del zapallo trepador.

Y sin estos espacios que inauguran la puesta en escena de las combinaciones posibles entre saberes escolares y múltiples lenguajes, sería “muy otro” el proyecto formador.



• ¡Cuánto queda aún por aprender!

Todo comenzó un día, entre tantos, que una llega a su lugar de trabajo un poco agobiada y sin demasiadas expectativas...

Cuando escuché la propuesta para realizar este taller, me dije, ¡uf, otro curso! Pero inmediatamente algo me llamó la atención...hablaban de intercambio, de experiencias nuevas, de resolución de problemáticas, en definitiva me estaban proponiendo cambiar esa rutina que suele aparecer de vez en cuando, rever la practica y entonces ahí puse especial atención y me empapé del tema.

Al principio reconozco que el desconcierto era grande, creo que en casi todo el grupo. No sabíamos bien a donde apuntábamos pero de algo estábamos seguras, que esto nos hacía bien, que queríamos hacerlo y experimentar sobre esta nueva propuesta.

Arrancamos haciendo juegos, como siempre, siendo adultos, cuando nos toca jugar nos agarra la timidez, la vergüenza y nos cuesta entregarnos. Pero después terminamos riéndonos sorprendidas de nuestras habilidades.

También hicimos "origamis"; y sin mentir, pensé...(¿para qué me sirve a mí aprender a hacer origamis?) pero obviamente todo tenía un por qué... creo que se trataba de intentar algo y no fracasar en el intento, de probar distintas alternativas y de lograr algo que parecía imposible.

Con el pasar de los días comenzamos a acercarnos a nuestras problemáticas, digo nuestras porque al principio fueron varias, y eso hizo que nos costara poner los pies sobre la tierra, es decir acotarnos y elegir sólo una problemática.

¡Y al fin lo hicimos! ¿Y adivinen qué? Elegimos la problemática de mi

grupo de alumnos,
¡qué compromiso! Y qué alegría al mismo tiempo.

La misma planteaba las dificultades que tenían mis alumnos en la expresión oral cuando la docente proponía actividades que implicaban la construcción de frases con sentido, al narrar experiencias o vivencias. Es decir hablaban con monosílabos o directamente no hablaban.

En definitiva queríamos lograr que mis alumnos construyan frases con sentido.

Pusimos manos a la obra, las primeras actividades constaron de empar a los niños de textos literarios de diferentes estilos, a raíz de ello surgieron juegos que se basaban en emitir sonidos, jugar con las palabras y los gestos.

Luego salimos al aire libre para captar sonidos de la naturaleza que después ellos repitieron e inventaron nuevos, la cuestión era que se expresen de alguna manera, y les puedo asegurar que lo lograron, se “peleaban” por hacerlo.

Con todos estos sonidos escuchados en la experiencia decidimos armar una historia. Que tenga coherencia y sea totalmente inventada por ellos.

Estaban muy entusiasmados y hubo muchas pruebas. Hacíamos una, la leíamos y ellos constataban que la historia se entienda, y de esa manera logramos nuestro propósito, “armar frases con sentido”.

Todas las actividades fueron registradas por la docente y por las alumnas del instituto que estaban presentes en la sala cada vez que las estrategias eran planteadas.

Todo esto se desarrolló durante cuatro semanas con una frecuencia de uno o dos días semanales.

Aunque se logró el objetivo, consideramos que la problemática se se-

guirá desarrollando en otras oportunidades ya que el vocabulario de los niños es trabajado todo el tiempo y en todas las actividades.

Confieso que al principio no fue fácil ser observada y “evaluada” todo el tiempo mientras yo trabajaba con mis alumnos pero después ya era una linda forma de trabajar, en la que todos ponían su granito de arena para llegar a la meta...

Sin dudas que esta experiencia nos deja muchas preguntas sin responder, algunas certezas y muchas ganas de seguir día a día tratando de encontrar la mejor manera de hacer que nuestros niños “APRENDAN”.



· Caminando hacia “la articulación”

Una nueva convocatoria... Otro perfeccionamiento... Parecía una propuesta interesante, innovadora...

Es que, poder articular en educación resulta ser casi una misión imposible. Ahora teníamos la oportunidad de trabajar juntos, para resolver un problema que sucedía en una sala de Nivel Inicial. Se conformaría un equipo con profesores/as y alumnos/as de los Institutos de Formación docente, docentes de Nivel Inicial y Coordinadores/as especialmente preparados.

¿Sería posible concretar el proyecto?... ¡Al menos lo intentaría, valía la pena!

Y así, con muchas expectativas y pocas certezas comenzamos con este nuevo desafío.

No fue nada fácil trabajar en equipo. Implicó una adaptación, construir confianza, saber escuchar, estar dispuesto a ceder, discutir con fundamentos... Todo un aprendizaje.

El taller fue pensado para resolver problemas pedagógicos en los niños y los resultados se vieron. Pero también en mí se produjeron grandes efectos. Reflexionar en grupo para diseñar estrategias tendientes a resolver una problemática me llevó a tener muy presente los lenguajes múltiples... y fue así como sentí la necesidad de releer conceptos de inteligencias. Me volví a encontrar con Howard Gardner en su libro “Es-

estructuras de la Mente” donde propone la existencia de por lo menos siete inteligencias básicas, y la importancia de considerar a cada niño como un ser de características propias, de una manera de aprender y percibir la vida según la inteligencia que mas desarrollada tiene”... Y ahí me vi, buscando como ayudar a que afloren en mis alumnos inteligencias a veces dormidas.

Personalmente opino que la posibilidad de llevar a cabo la experiencia, evaluar y reflexionar con un equipo integrado por personas con diferentes roles, levanta la autoestima al docente, mejora la tarea, ya que el trabajo responsable y comprometido siempre suma y por sobre todo ayuda a abrir la mente y a desestructurar. Los cambios en educación son posibles siempre que primero se hayan producido en el interior de los docentes. Los TPP me indicaron otro camino, yo lo puedo ver y mi compromiso es mostrárselo a mis colegas. Soy consciente que no depende solo de mí, pero también siento que soy muy necesaria y eso me genera una enorme responsabilidad dentro del proyecto.



· Mi paso por tpp... un gran paso.

Hace ya más un año, en mayo de 2010, recibimos en el jardín donde desempeño mi labor, una invitación para participar de “talleres de producción pedagógica”. Como siempre que es posible y mis afectos cercanos me lo permiten intento incrementar mi experiencia docente, participé siempre, en estos ya casi veinticinco años de servicio de capacitaciones, pues considero y así fui formada, que es primordial para esta tarea que elegí realizar, el perfeccionamiento y lo hago con muchas ganas de seguir aprendiendo.

Cuando decidí inscribirme no sabía si iba a ser aceptada porque estaba a cargo de una sala de cuatro años y los talleres eran destinados a las salas de cinco años.

Llegada la confirmación de la participación me comenzó a invadir la inquietud de que sería lo que allí encontraría, pero sabía muy bien que en cada una de las capacitaciones se encuentra algo que mejorará nuestras prácticas.

Así llegó el día martes, el seleccionado para los encuentros, nos reunimos en la sede de la región iii a las 15:30 hs. Las integrantes del taller me resultaban todas extrañas, excepto una, la profesora de cs. De la educación y maestra jardinera, ex compañera de trabajo.

Nos presentamos con la coordinadora del taller, y allí descubrí que estaríamos realizando intercambios entre profesores, docentes de aula y alumnas del profesorado que cursaban segundo año. Todas estábamos con incertidumbres. Analizamos juntas las expectativas que traíamos. En primer instancia se desarrollaron actividades de presentación e integración para “romper el hielo” y tomar confianza entre nosotras. Recuer-

do que los dos primeros encuentros me resultaron de relajación y deseaba volver porque allí sentía que me desconectaba de todo, me sentía muy bien con las propuestas

Sugeridas por la coordinadora a la que nos integrábamos con facilidad y ya comenzábamos a conformar un grupo.

Al analizar cual sería la forma de trabajo, que deberíamos abordar, se entremezclaban las ideas y no nos quedaban del todo claras. Finalmente logramos definir la problemática con la que íbamos a trabajar, además de los aportes que como docente pude realizar, el hecho de recibir a las integrantes en la sala con los alumnos hizo que a todas se nos aclare qué debíamos abordar conociendo las características específicas del grupo. Las reuniones se sucedían en búsqueda de estrategias que nos permitieran ampliar y enriquecer los intercambios comunicativos con otros, teniendo presente la posibilidad de encontrar múltiples lenguajes.

Llevamos a cabo encuentros con un profesional en teatro y títeres que nos orientó con lo que respecta al trabajo con el cuerpo de los niños, como apropiarse del espacio, como construirlo. Todo lo que deseábamos implementar con los alumnos, primero lo experimentábamos con anterioridad.

Trabajamos con material impreso sobre operaciones del pensamiento, en la web compartimos fragmentos de películas, música de soporte, arte. Los materiales necesarios para desarrollar las propuestas en la sala con los niños se confeccionaban en el mismo encuentro, el trabajo se compartía entre todas y cada una ofrecía lo que estaba a su alcance sin mesquindades compartiendo responsabilidades.

En el trabajo elaborado o planificado para desarrollar en la sala con los alumnos específicamente se tenía en cuenta hasta el último detalle.

Nos gratificaba infinitamente al ver en el grupo de niños el goce, el disfrute que ponían de manifiesto, como lo novedoso los motivaba y hacía participar hasta al más tímido o introvertido.

Al intercambiar con las docentes del jardín las experiencias, coincidíamos que se podrían implementar fácilmente con los demás grupos y se “contagiaban” de buscar estrategias diferentes que posibiliten el disfrute de los educandos.

Las expectativas puesta de manifiesto al iniciar el taller se vieron ampliamente alcanzadas, el intercambio entre los actores intervinientes, de experiencias, opiniones, creatividad, la predisposición y flexibilidad nos permitió incrementar aprendizajes, despojándonos de prejuicios, creciendo personal y profesionalmente.

Sería importante que las alumnas en su totalidad pudieran aprovechar esta posibilidad de intercambios, donde todos somos imprescindibles con nuestros aportes, tomando contacto directo con los niños de la institución actuante, pues allí se observan las características de cada uno, la realidad circundante y sobre todo esa capacidad de crear que tienen los pequeños, los modos de expresarse, ubicándonos en sus escenarios específicos.



· Como rayos de sol...dejar que lo emocional entibie nuestra práctica

hace días que empiezo y dejo, empiezo y dejo. Esto de escribir es un desafío muy grande pero se que si no doy el primer paso no voy a llegar a ninguna parte, así que tomé mi netbook y luego de acostar a los niños me embarqué en esta maravillosa tarea, la de escribir, contar, hacer conocer vivencias que me enriquece volver a evocar y hacerlas palabras...

Escribir un ensayo, tan simple suena...necesite buscar apuntes acerca de cómo se realiza, qué fundamentos tiene, cómo está conformado. Fueron cuestiones que me movilizaron a investigar, preguntar, googlear, otra etapa más de aprendizaje en este camino que emprendí el año pasado junto a un grupo de compañeras sin saber en realidad hacia adonde ciertamente conduciría.

Ese camino tuvo muchos momentos en su recorrido pero ningún paso fue dado en vano, ninguno fue dado solos, ninguno fue dado sin saber a dónde queríamos llegar y qué queríamos lograr...

Al principio fueron muchos los cuestionamientos acerca de la tarea que nos convocaba, pero de a poco la fuimos entendiendo, justamente cuando nos empezábamos a conocer y a vencer las distancias que creíamos nos separaban, allí comenzamos a marchar...nadie tenía todo el saber, cada una tenía un poquito y necesitaba de la otra para completarlo...

No es fácil cuando una está acostumbrada a trabajar sola en su aula, abrir

las puertas de la misma a la observación, análisis y opinión de otros. A la vez siento que esto ayudó a cambiar mi forma de ver...y a cambiar mi rol en el trabajo áulico. Poder observar desde otra posición, con una mirada crítica entendiendo que todo es mejorable y que las estrategias que elija me tienen que sorprender, porque se que si me sorprende, los niños se sorprenderán, si me divierto preparando las actividades los niños se divertirán y si el aprendizaje es atractivo es doble aprendizaje.

Detectar problemática en sala de tres fue un trabajo exhaustivo, ya que hay que tener en cuenta muchos aspectos sicológicos y madurativos que hacen a las características de la edad no llegando a ser una problemática, pero pensando en ellos, conociendo lo que les interesaba, viendo cuáles eran nuestros objetivos prioritarios encausamos la tarea... Hoy me vuelvo a sentar a escribir, después de casi 2 meses. Ha pasado un tiempo prudencial y les aseguro que fue movilizante. No hubo un día que no piense acerca de qué escribir, de cómo “ponerle blem” a los escritos anteriores. Me resultó muy risueño el término y muy acertado, y tengo desde ese día en mi cabeza el blem y la gamuza dispuestos a actuar.

Alguien dijo en el encuentro anterior “escribir es la resistencia al olvido”yo agregaría que además es un desafío que da trabajo, pero la satisfacción al releer los escritos reconforta, da sensación de camino tangible ya que antes la práctica se desvanecía con el paso del tiempo y evocarla en los recuerdos hacía perder detalles que tal vez hubiesen sido importantes usarlos de mojones en prácticas posteriores... Indagando en mi interior descubrí el porque de mi negativa y me remonta a épocas de

narraciones en la primaria, las que adoraba hacer, pero que nunca conformaban al lector que corregía y que hacía sugerencias a escritos que hablaban de mis sentimientos, y eso no estaba bueno. Narraciones que opté hacer junto a mi mamá, que quedaban bellas, llenas de imaginación pero que volvían a casa con tachones y sugerencias en verde que nada tenían que ver con lo que yo sentí al escribirlas...cuánto daño podemos causar si usamos la asimetría entre educador y educando de forma inadecuada. No es mi intención buscar culpables. El cuestionarme me hace pensar cada paso que doy en mi camino como docente, porque el camino no lo hago sola, muchos pequeños me acompañan cada año en esa aventura, la cuál debo emprender usando más el oído que el habla, el corazón que la razón...

Muchas cosas retumbaron en mi cabeza después de los encuentros, se instaló en mi un espíritu crítico que no me abandona ni a sol ni a sombra (por el cuál estoy arrastrando a otras compañeras que aún aceptan con una sonrisa mis sugerencias y cuestionamientos, pero no se hasta cuando) "hay problema si hay pregunta" se dijo en un encuentro, y allí voy cuestionando lo que sé, mi práctica, lo que aprendo, lo que me dan, bibliografía...

No puedo dejar de pensar en esa asimetría nutritiva de la que se habló en uno de ellos, nunca había pensado al proceso de aprendizaje desde una relación de asimetría y me resultó grandioso....lógico, si no hay asimetría no hay mucho por hacer... asimetría que no me da el poder absoluto, asimetría que permite situarme en un lugar de reconocer al otro y valorar lo que me puede dar, escucharlo, planteando problemáticas para

la resolución conjunta ya que, en una reunión de asimétricos el trabajo en conjunto está en función de la resolución de problemas.

Buscar asimetrías productivas es un desafío que siento que es necesario. Pero para que esto suceda debe haber confianza por parte del niño, de sentir que el otro lo registra, lo comprende y tiene las herramientas para que sea posible. El docente se debe plantear siempre el porque de cada aprendizaje que emprende con los alumnos, ofrecer un encuadre (continente para pensar) y una promesa que hace que el niño sienta que algo nuevo se va a llevar de la escuela, que ésta algo le va a ofrecer...

Personalmente siento y sostengo que es posible si brindamos espacios para que los niños puedan crear e innovar, para ello es necesario abrirnos a la diversidad y desestructurar la uniformidad de la trasposición didáctica; tener en cuenta la inteligencia emocional en los procesos de intercambio de aprendizajes, inteligencia que siempre está presente, latente y a flor de piel. No quiero imaginar que sería de un mundo escolar sin la posibilidad de descubrir la sensibilidad propia y colectiva, sin reconocer los sentimientos del otro y sin que ejercitemos el ponernos en lugar del otro antes de actuar compulsivamente.

Como docente creo que en el proceso de aprendizaje todos aprendemos, cada día aprendo de mis niños y eso es lo que me mantiene vigente... este espacio que se me dio para expresarme está sacando de mí una faceta que desconocía o la tenía algo dormida, me da placer escribir, volví a recuperar ese sentimiento de la escuela primaria. Creo que de eso se trata el aprendizaje, el sacar del otro eso que tiene oculto o dor-

mido y hacerlo ver la luz...

Mi secreto como docente lo voy a develar, me siento confiada para hacerlo: siempre me levanto pensando en que voy a encontrar un “eureka” en mi práctica, un hecho develador que aporte al hecho educativo una nueva mirada, para eso es necesario ese ejercicio del que tanto hablé, escuchar al otro. En la formulación de preguntas voy a encontrar nuevos caminos. Se que algún día voy a gritar eureka, mientras tanto, los pequeños eureka diarios me llenan la vida...



· Trazas que vivencian nuevos sentidos...

Renovando tradiciones...

Desde hace aproximadamente tres años o cercano a estos me estoy permitiendo, me estoy habilitando para dejar expuestas, por un lado incertidumbres desde el punto de vista de capacidad profesional y el trabajo con otros; por el otro mi ansiedad por lograr construir con ellos nuevas miradas, cuestionamientos, interpelaciones y conocimientos.

Ya que estoy - en términos de reflexiones-, desde el primer instante que me invitaron a integrar grupos con nuevos modos de trabajar dejó de ser una convocatoria para pasar a ser un auto desafío.

Percibí que la cuestión estaba cambiando, algo ya no era lo que era..., por ejemplo, no era una disciplina, no era un área disciplinar, son trayectos, hay trayectorias, son recorridos con los demás, con otros.

Ahora no son escrituras, son trazas...

Hoy, ya no se trata de cumplir con mi rol de estar en las aulas instalando prácticas instituidas desde mi perfil y mi especialidad.

Entonces me dije, parece que llegó el momento de dejar de poner excusas repitiendo la expresión "si yo "

Sucede que cuando estoy en el aula, en la sala de profesores, en los pasillos, en los actos, más de una vez escucho y también pienso coincidiendo

"si yo fuese el padre de ese chico, entonces ."; "Si yo fuese la preceptora, haría "; "Si yo fuese el director, implementaría". "Si yo fuese el gobierno,"

Bueno ahora estoy involucrada, embarcada en este nuevo espectro en

construcción que me permite poner en palabras lo que desde algún tiempo pienso...

Si yo me comprometo, creo que voy a poder contribuir,

Si yo no pierdo de vista cual es la meta, pienso que vamos a poder avanzar en lo que emprendimos.

Si yo intento escuchar a los demás, y dar la palabra para que me la pasen, seguramente vamos a poder hacer camino y ser parte de la historia en estas reformas educativas,

Si yo dejo abierta la puerta de la confianza, me van a poder evaluar críticamente para mejorar y fortalecer nuestros vínculos.

Por eso Si yo cumplo con una función, que por cierto es un tanto compleja como docente transformativo y en transformación, así, seré un eslabón de la cadena en este espacio de construcción en el cuál ocupo por un ratito un lugar privilegiado, para indagar cuáles pueden ser las iniciativas innovadoras, creativas que puedan ser relevantes para seguir apostando a esta propuesta educativa.

Pero para esto debemos apropiarnos en forma auténtica del “si nosotros”

Porque si nosotros Cumplimos con los compromisos asumidos en este nuevo escenario, que por ser nuevo está preparado para ser explorado, aprovechado y disfrutado, lograremos hacer historia modificando tradiciones, o caso no se trata de esto? Acaso no estamos generando lo que vendrá como nuevas tradiciones?

Porque somos más que uno..

Cada encuentro, porque ya no eran clases, nuestras expectativas se iban

transformando.

Al comienzo, desde los juegos, desde la posibilidad de tener y dar la palabra, fluía un continuo intento de darnos a conocer. Podría asegurar que desde diferentes aristas fuimos encontrándonos e identificándonos, en el sentido de preferencias, habilidades y competencias. Y también reconociendo y a veces aceptando en que nos diferenciábamos.

Pero llegó un momento en el que necesitábamos algo más; era como que hasta allí, ya era suficiente e íbamos por más... Tal parece que estábamos encontrando un lugar en el grupo. Nuestras representaciones estaban cambiando,

Ahora necesitábamos que entre todos identificáramos la verdadera meta... objetivar el tránsito por este taller.

¿Qué más había en estos encuentros?... Porque haciendo un poco de memoria, la maestra de primario en el aula con sus chicos tenía un problema, las alumnas del profesorado desde sus observaciones lo reconocían y estaban cada vez más próximas, más cercanas a ese aroma, a ese color de pertenencia a la docencia. La coordinadora que trataba que no divagáramos haciendo propuestas martes tras martes. ¿Y la profesora de terciario?...

Me interpelaba constantemente con respecto a que parte podía brindar de mí, aportar, servir y porque no lucirme ya que de esta manera era una forma de fundamentar – me que valió la pena pertenecer al grupo.

Allí se dio la momentánea transformación que pensándolo bien podría considerarlas mutación ya que de ser una en el todo terminé siendo y sintiendo que en el todo una era yo.

Desafiando la cotidianeidad..

No fue tan simple focalizar un problema entre tantos que se pueden percibir en las aulas. Aunque pensándolo bien, no siempre hay más de uno, sino lo que se nos ha naturalizado que tiene que haber varios problemas. Esto muchas veces hace que se haga cotidiano sentir una mochila con muchos pesares a cambio de que aflore el problema conductor, el nudo, el que luego de ser identificado pueda desandarse y resolver tensiones que se anclan todo el período escolar.

Pero lo encontramos. Los chicos no se escuchan, no respetan los tiempos de otro, para ellos no existen los espacios de silencios. Los chicos resuelven las actividades y las contestan a veces sin coherencia...

¿Y nosotros sí? Nos escuchamos, los escuchamos?

Evidentemente lo mismo ocurre entre nosotros porque de lo contrario se nos hubiese sido simple encontrar cuales eran los tropiezos cotidianos que no hacían posible transitar las clases planificadas por la maestra en tiempo y forma.

Por la misma razón no fue para nada simple diseñar los dispositivos en intento de encontrar soluciones.

Así que cada uno tuvo que poner en juego sus propios dominios de saber y habilidades dejando circular la palabra y el silencio.

Fue así que logramos ensamblar imágenes que nos permitieron una visión individual y grupal para la deducción de cuales eran las diferentes operaciones que tanto los niños como nosotros ponemos en juego al momento aprender.

Surge a esta altura de la historia la lectura compartida de un cuento y la discusión de las estrategias a implementar. Preparando la secuenciación

de las actividades para el aula nos encontramos con la necesidad de poner en práctica la misma dentro del aula, para corroborar su efectividad y posibles hechos fortuitos. Está claro que los docentes, porque las alumnas estaban compenetradas y habilitadas como tales, no sabemos improvisar, no nos atrevemos a hacerlo. Esto es bueno o malo? Esto no lo sé. Pero sí me queda claro que es lo que nos diferencia y nos desacomoda ante la ingenuidad y transparencia de nuestros alumnos.

Allá fuimos, rompiendo la cotidianidad en tiempo y espacio, oscureciendo el aula con telas negras en puertas y ventanas, sentándonos en el piso mientras la docente leía el cuento a la luz de una linterna. Finalizado el escucha el silencio de la reflexión llegó. Luego, se lo fue rompiendo con la divertida opinión de cada niño que lo hacía cada vez que la luz lo alumbraba. Es que continuábamos con el objetivo de respetar los turnos de habla y pensar antes de contestar.

El clima creado dentro del aula fue cautivante, y un tanto misterioso desafiando a la cotidianeidad. Los chicos jugando a ser personajes del cuento, tal parece que se sentían duendes se diseñaron sus trajes con papel de diario, cinta adhesiva y medias de lycra dramatizando distintas partes del cuento

En una atmósfera de transferencia de nuevos lenguajes, y rodeada de lazos de afectos no sabíamos como nosotras ahora podíamos establecer espacios de calma y reflexión. La emoción afloraba a borbotones. La felicidad de los chicos era contagiosa o tal vez, estábamos felices porque las estrategias llevadas a cabo lograron de algún modo encontrar cierta solución a la problemática.

Todavía hoy me pregunto si esa lluvia de sensaciones maravillosas transparentada en lágrimas no estaba relacionada también con haber tenido

una jornada en la que nos permitimos desafiar nuestra cotidianeidad.

Porque es imperioso la búsqueda de nuevos modos....

La satisfacción de trazar otras huellas está relacionada con habilitarnos a hacer lo desde hace unos años se escucha pero aún no todos ponen en juego,

Justamente lo vivenciado en un año es lo que nos ha demostrado que se puede... modificar nuestras prácticas tradicionales explorando nuevos lenguajes además de los tecnológicos enmarcados en otros espacios permitiéndonos emocionarnos, construirnos en un continuo interpelar.

Estas trazas de nuevos sentidos que le doy a mis prácticas me han dado tantas satisfacciones que me llevan a hacer de réplica para buscar el modo poner en compromiso a mis compañeros de ruta. Y así juntos, podríamos hacer sustentable en el tiempo lo capitalizado en los Taller de Producción Pedagógica y continuar en la búsqueda de nuevos modos de darle sentido a maravillosa vocación. ¿Lo lograré? ¿Me acompañarán? Por lo pronto sigo despojada y posicionada lo más distante de las utopías con trazando trazas...



• Juntos podemos hacer grandes cosas

Cuando fuimos invitados a participar en los TPP lo consideré como una buena oportunidad para ir encontrando respuestas a algunas cuestiones que consideraba que debían modificarse.

Como docente siempre noté una gran diferencia entre los conocimientos teóricos brindados por los institutos del profesorado y la realidad de las instituciones educativas. Lo viví particularmente y lo observaba cada vez que recibía a alguna alumna practicante.

Era necesario un cambio y consideré que los TPP brindaban esa posibilidad y que en lugar de quedarme con la típica queja argentina era la oportunidad para hacer algo.

Muchas adolescentes comienzan a estudiar profesorado en Nivel Inicial porque “me gustan los chicos” y en los jardines sólo se juega (eso lo dicen porque nunca entraron a la sala de un jardín) y eso no es suficiente, ya que en realidad, les debe gustar, enseñar, involucrarse, trabajar, capacitarse, indagar, buscar, descubrir y encontrar en los diferentes juegos el fin didáctico y motivo de ser (¡y muchas cosas más!).

Los docentes también demandamos continuamente cursos de actualización y perfeccionamiento docente por parte del Estado, y éste era un modo de juntarnos con la gente del instituto quienes podían acercarnos bibliografía específica sobre novedades en las diferentes áreas.

No podemos negar que en la vorágine de trabajo, muchas veces nos encontramos con dificultades en los aprendizajes de los alumnos que, por estar “metidos” en el problema no logramos encontrar las soluciones para resolverlas. A veces otros, desde afuera, tienen miradas que no tuvimos en cuenta y si consideramos que existe un dicho popular que

expresa: “cuatro ojos ven mejor que dos” ... ¡cuánto verán muchos ojos juntos!

Todos estos motivos fueron los que me llevaron a sumarme a este taller, comenzando a reunirnos en el mes de mayo.

Eran días muy fríos y lo iniciamos con juegos y actividades para conocernos, para demostrar y demostrarnos que todos (sin importar si éramos docentes o alumnas) teníamos algo para enseñar o algo que aprender.

En nuestro grupo comenzamos siendo tres maestras del Nivel Inicial de diferentes instituciones de la ciudad, la docente de práctica del instituto y unas 8 alumnas aproximadamente del profesorado. Con el correr del tiempo quedamos dos docentes del nivel (una tuvo que abandonar porque debió tomar la dirección del jardín y no podía continuar) la profesora y 4 estudiantes porque otras fueron cambiando de grupos de acuerdo con sus horarios de trabajos.

En el mes de julio las maestras recibíamos a las alumnas en nuestras salas para que vayan conociéndolas e ir entre todas buscando la problemática a tratar y resolver.

Entre todas decidimos abordar aquella que en esos momentos afectaba a la otra docente, pero que es muy común en las salas y que, seguramente en alguna oportunidad, la estrategia podría serme útil puesto que trataríamos la dificultad de los niños para escuchar las propuestas docente, concentrarse y comprender consignas, el respeto de turnos y la espera.

El trabajo con títeres nos pareció una buena solución.

El títere como un objeto intermediario resulta un gran aliado, puesto que es un mediador entre el mundo infantil interno y la realidad, además de

acercar atributos en la formación de la personalidad: autoestima y creatividad.

Por medio de él podemos encontrar un espacio para transmitir valores y hábitos ya que cuando lo utilizamos, debemos cuidarlos, respetar los turnos en el habla, escuchar, que nos escuchen, continuar con una conversación, contar algo a los otros para ser escuchados, etc..

Nuestro propósito era que mediante múltiples lenguajes y por medio de actividades vivenciales los niños sean capaces de respetar tiempos, consignas dadas por otro, turnos de intercambio y roles.

Comenzamos a pensar estrategias y actividades y a ponerlas en práctica nosotras, probando primero, pasándolas por el cuerpo y comprobando cómo nos resultaba para ir evaluando si eran correctas o necesitaban modificaciones teniendo en cuenta las edades de los alumnos.

Contando siempre con el apoyo y guía de la coordinadora, las estudiantes del instituto con sus neetbook recientemente entregadas buscaban información sobre títeres. Las docentes, mediante nuestras experiencias, aportábamos ideas o propuestas de actividades y la profesora del instituto contribuía con el marco teórico necesario.

Una vez organizadas y planificadas las estrategias, comenzaba la puesta en marcha con los niños.

Primero jugarían con vasitos descartables tomados con hilos como marionetas, debiendo manejarlos, hacerlos caminar siguiendo diferentes ritmos musicales, respetando ciertos límites impuestos.

En un segundo momento, se reunirían en grupos de a tres para manejar sus prendas (camperas o buzos) transformados en marionetas, debiendo acordar tiempos, espacios, manejo y consignas dadas por la maestra.

Luego ellos serían las marionetas, tomados con hilos en los brazos, debiendo esperar que los compañeros indiquen los movimientos a realizar y posteriormente cambiar roles.

Considerábamos que ya era el momento indicado para que aparecieran los muñecos. Todas aportamos títeres de diferentes clases para que los alumnos puedan manipular libremente y comenzar con los primeros diálogos entre ellos.

Las familias fueron convocadas para participar de este proyecto. Cada uno de los niños pudo confeccionar su propio títere con la colaboración de sus mamás sin que faltara ninguna de ellas ese día al jardín.

Para finalizar, con sus propios muñecos contruidos, les presentarían a los niños de la sala de 3 años unas breves obras improvisadas por ellos. Las alumnas del instituto se turnaban para ir al jardín, colaborando, observando y registrando los resultados.

Debido a que ambas docentes trabajábamos en el turno de la tarde, nunca pude asistir a la puesta en marcha, por lo tanto en las reuniones de los días miércoles me iba enterando lo ocurrido, viendo fotos y escuchando los relatos.

A medida que las actividades se desarrollaban, se podían ir comprobando buenos resultados no solamente en los alumnos, sino en la colaboración familiar recibida.

Al finalizar el proyecto, armamos con las fotos y filmaciones, que habían obrado de registro, un video que plasmaba todo el trabajo realizado, pudiéndose evidenciar lo que han disfrutado los niños, las familias y lo más importante: nuestro propósito estaba cumplido.

Como conclusión de nuestra experiencia, me atrevería a decir que en el espíritu de los TPP se puede ver reflejado en las palabras de la Madre

Teresa de Calcuta:

**“Yo hago lo que usted no puede, y usted hace lo que yo no puedo.
Juntos podemos hacer grandes cosas”.**



• Las rimas . ¿arriman?

Nueva convocatoria para participar de los T.P.P., (¿de qué se trataría?), me pareció una propuesta atractiva .

Cuando comenzamos con el taller, funcionaba en un lugar llamado “La casona de los pibes”; ubicado en un barrio periférico de fácil acceso, pero que no brinda comodidades. En los primeros encuentros, Rocío proponía actividades, poniendo en práctica el ingenio, habilidades y destrezas de cada uno de los participantes, a quienes al principio nos costó bastante desinhibirnos.

Luego nos trasladamos a otro lugar, el “Movidero”, donde se pudo trabajar en forma más adecuada. Allí también se realizaron actividades donde poníamos en movimiento el cuerpo en los diferentes espacios.

Luego comenzamos a ver la problemática que podíamos llegar a encontrar en las secciones de jardín que representábamos las 3 docentes integrantes del grupo. Observando dichas realidades, llegamos a la conclusión que donde había una problemática, era en un jardín, donde los niños tienen un vocabulario pobre, debido a que vienen de una realidad donde también sus padres cuentan con un vocabulario bastante limitado.

Fue así, entonces que comenzamos a buscar recursos para tratar que estos niños logren durante el año armar frases completas, al momento de querer expresar algo.

De esta manera la docente comenzó a trabajar las actividades que iban surgiendo de cada encuentro. Se utilizaron diferentes portadores de textos (“Canciones para contar” de María Elena Walsh, cuentos de la bruja Winnie, “Rimas que arriman” de Mónica Armando)

Con respecto al libro “Rimas que arriman”, cuya autora es rafaelina y

compañera de trabajo de una de las profesoras del grupo; me pareció una actividad sumamente enriquecedora, por lo cual la propuse para mi institución. Así fue que también visitó a los alumnos de mi jardín. Fue de mucho interés, escucharon sus rimas, interactuaron con ella, inventaron nuevas rimas

Dentro del marco de actividades para el enriquecimiento del vocabulario, surgió la propuesta de salir a escuchar los diferentes sonidos del medio ambiente, diferenciando los naturales de los producidos por el hombre. También realizaron su propia producción literaria, combinando palabras con dibujos que luego leyeron a la autora de las rimas que los visitó. Todas estas actividades fueron de mucha importancia para el enriquecimiento del vocabulario de los niños, por lo cual podemos decir que a través de estos meses de trabajo se logró con los objetivos propuestos en los T.P.P.

Mediante estos talleres me sentí muy útil como docente de varios años de antigüedad, brindando mi experiencia en el trabajo con los niños, a las alumnas del instituto; como también pude aprender cosas de ellas a través del aporte de ideas nuevas e innovadoras. Fue un intercambio de experiencias en pos de obtener los mejores logros en nuestros alumnos.

Me sentí muy cómoda y satisfecha con el trabajo realizado, por lo que espero se pueda seguir contando con este tipo de actividades que nos ayuda a crecer como docentes, trabajando en forma conjunta con otras colegas, con otras realidades, otros niños, otras necesidades...



· Trazas y trazos narrativa taller de producción pedagógica: “cazadores de emociones”

El tiempo juega un papel importante en la vida y cuanto nos cuesta hacernos un tiempo para...

Pero qué bueno es poder crecer, madurar y celebrar cuando ocupamos nuestro tiempo para aprender, eso sentí y siento cada vez que se ofrecen capacitaciones como el taller de producción pedagógica, huellas, trazos y trazas..., educación sexual integral y así valiosas oportunidades que no se brindaban usualmente.

Taller de producción pedagógica, una capacitación inquietante y curiosa, no me pareció “un papelito más”. El hecho (inédito) de trabajar conjuntamente con el instituto de formación docente fue inquietante, la posibilidad de generar un espacio de intercambio y producciones en conjunto en el que podamos construir estrategias para la solución de problemas, constituyó una experiencia valiosa y sin duda constructiva.

El apoyo y acompañamiento de las coordinadoras en este desafío jugó un papel indispensable, porque nos ayudaron a pensar, descubrir, indagar profundamente, ver y volver a analizar cada idea, problema y/o sugerencias que iban apareciendo en cada encuentro y fundamentalmente a reflexionar sobre cada experiencia de vida, cada idea y pensamiento.

Este taller permitió tomarnos un tiempo para observar, desandar caminos, indagar la práctica, conocer otros contextos y realidades, intercambiar, aprender y recordar ¿por qué no? Nuestras épocas de estudiantes en el profesorado, refrescar conocimientos teóricos y participar de los cambios producidos en el tiempo, conseguimos analizar, comparar y debatir sobre los mismos, pero fundamentalmente nos ofreció la posibili-

dad de detenernos a observar a nuestros niños con sus intereses, necesidades, inquietudes, fortalezas y debilidades, para finalmente diseñar en equipo con todo lo construido, nuevas estrategias pedagógicas dirigidas al tratamiento y resolución en lo posible del problema detectado.

El grupo de trabajo estaba conformado por dos jardines con realidades totalmente opuestas en cuanto al nivel socioeconómico y cultural de la población. Luego de un debate e intercambio importante en el que se expusieron “posibles problemáticas” y después de haber analizado con detenimiento cada una de ellas, se acordó trabajar sobre una cuestión fundamental en el nivel como es la oralidad dificultad que presentaban los alumnos de sala de 5 de uno de los jardines en cuestión.

La sala estaba conformada por 30 alumnos, aproximadamente 15 niños no habían asistido a las salas de 2, 3 y 4 años y los que sí lo habían hecho, en algunos casos fue en forma irregular con reiteradas inasistencias, factor determinante que permitió observar no sólo el problema para expresarse oralmente sino otras cuestiones relacionadas al aprendizaje y dificultades que quizás se debían a la ausencia o limitada estimulación del hogar.

¿Cómo surgió la necesidad de trabajar esta problemática?

A partir de una propuesta áulica planteada por la docente aproximadamente a mediados de abril comienzo de mayo, que consistía en realizar una lectura de imágenes y crear a partir de éstas una breve historia, la actividad no alcanzó las expectativas y los niños no lograron crear la historia, a partir de este resultado se planifican una serie de acciones para enriquecer y mejorar esta dificultades.

En el jardín se desarrollan, desde hace algunos años, proyectos institucionales a largo plazo y con continuidad como el de biblioteca ambulante,

cine: “luz, cámara, acción...construyendo una nueva mirada” y ludoteca, a través de los cuales se busca subsanar esta falta de estímulo y ofrecer a los alumnos otras miradas, experiencias y vivencias necesarias para su desarrollo intelectual, social y emocional.

Una actividad infaltable en el jardín en la “apertura de la jornada escolar” (cuando la directora da la bienvenida) es un momento para la expresión oral en donde los niños que desean pasan a contar novedades, noticias, y experiencias vividas en el hogar, cumpleaños... a todos los alumnos, padres y docentes de la institución, que tiene como objetivo fundamental brindar a los niños la posibilidad de intercambio oral, propiciando la escucha atenta, el respeto por los turnos, la deshinibición y el enriquecimiento del vocabulario.

Se organizaron observaciones en diferentes jornadas educativas a cargo de las alumnas del instituto, profesora, acompañadas por la coordinadora del taller. Se determinó que la problemática no estaba vinculada con la expresión oral de lo cotidiano ni en el diálogo colectivo surgido durante el juego; se observaba participación e intercambio a pesar de existir como en todo grupo, niños introvertidos

A partir de allí se planificó una propuesta pedagógica sobre pintores universales, se utilizaron obras de Benito Quinquela Martín, acompañadas con música clásica de fondo; se analizaron y describieron una a una las pinturas, los niños debían expresar que veían, sentían, imaginaban, reconocer colores, objetos, situaciones. Esta propuesta permitió ver la dificultad para expresarse y un insuficiente vocabulario.

En posteriores encuentros del taller se analizaron los resultados y se buscaron otras alternativas, acciones, estrategias para implementar en la sala que estuvieron sostenidos por aportes teóricos (enciclopedias

sobre las diferentes teorías del desarrollo, diseño curricular, n.a.p., orientaciones didácticas).

Se enumeraron muchas ideas y posibilidades que al mismo tiempo se iban descartando y buscando otras nuevas, hasta que se consolidó una estrategia que denominamos: “cazadores de emociones” que consistía en ofrecer a los niños un ambiente natural que les permitiese estar en contacto directo con los sonidos del entorno pero que al mismo tiempo no perturbe ni provoque distracción con imágenes, objetos y movimientos que interfieran en esta escucha y percepción de los sonidos.

Se redactaron los objetivos correspondientes, realizándose todo un trabajo previo a la implementación de la misma como buscar el lugar adecuado, los materiales que se necesitaban, las personas que intervenirían, las operaciones cognitivas que se pondrían en juego entre las que se enumeraron: escuchar, identificar, diferenciar, relacionar, asociar, hipotetizar, observar, percibir, representar, recordar, crear, describir, secuenciar.

La propuesta estuvo orientada a provocar sensaciones que motiven e inspiren a los niños a expresarse oralmente, para ello se eligió la plaza Bernardino Rivadavia, por ser un lugar que reunía las características que necesitábamos para llevar a cabo la propuesta y además por estar muy cerca del jardín motivo fundamental por cualquier inconveniente que pudiera surgir.

Y por fin llegó el día, todas las integrantes del taller estábamos preparadas para el desafío, se utilizó como primer recurso un títere y una historia motivadora para introducir a los niños en la propuesta. Una vez finalizada esta primera parte, motivados los niños se dirigieron a la plaza sin prestar atención ni distraerse ante la presencia de las alumnas, profesora

y coordinadora que estaban observando cada paso en la actividad, los niños se mostraron naturales y espontáneos en todo momento.

Una vez en la plaza se realizó una ronda, con canciones y se les cubrió los ojos a cada uno de ellos, recostados en el césped con una música de fondo (nanas) se invitó a hacer silencio, así permanecieron por algunos minutos, fue admirable el momento producido y los sonidos de la naturaleza, de autos y motos percibidos en tan escaso tiempo embellecieron este momento increíble.

Una vez finalizado, ya con los ojos descubiertos los niños verbalizaron lo percibido, fue tan rica la experiencia, surgieron comentarios creativos, reales y también fantásticos, que evidenciaron gran imaginación.

Luego plasmaron todo lo creado y lo que habían sentido en un gran mural formado por varios metros de papel madera que permitió la libre expresión y creación, utilizando pinceles y témperas libremente. Todo este trabajo realizado fue filmado y grabado por la coordinadora y profesora del instituto. Los integrantes del taller sentimos placer por los resultados obtenidos y satisfacción por el logro en parte, de los objetivos propuestos.

Al día siguiente, en la sala recordamos lo sucedido, con la presencia del títere utilizado y los integrantes del taller.

Acostados en el piso (esta vez) los niños con los ojos cerrados escucharon nuevamente los sonidos de la plaza que habían sido grabados el día anterior, al finalizar la grabación relataron lo percibido, observaron el mural, reconocieron lo expresado y fueron creando un texto ficcional a partir de las imágenes plasmadas en el mismo, a través de la escritura mediada con la docente. El texto creado se denominó “palomas caseras”.

En el próximo encuentro realizado en el taller se evaluaron los resultados

y se realizaron las críticas y observaciones pertinentes.

La experiencia valió la pena, los resultados fueron muy buenos, se lograron los objetivos planteados y las estrategias utilizadas, resultaron positivas, atractivas y sobre todo útiles.

Un placer inmenso haber sido participe de esta capacitación, me llevo en mi mochila de la vida una gran carga de vivencias, experiencias, desafíos, inquietudes y muy buenos resultados.



• Aprender juntos es mejor

Antes de comenzar a escribir mi cabeza dio vueltas y vueltas: organizar las ideas, preguntarme y repreguntarme ¿Cómo abordar la temática? ¿Qué es lo más importante y que no? ¿Cómo organizar las ideas para resumir el trabajo de todo un año?

Realizar lecturas previas, asesorarme, reflexionar, releer el trabajo documentado de lo que fue la experiencia, fueron algunas de las actividades previas al comienzo del borrador de mi ensayo. La consigna era dejar una traza de lo vivido acerca de lo que fue el trabajo en los talleres pedagógicos.

Cuando se presentó la propuesta e invitación de realizar este taller no dudé en aprovechar ésta importante oportunidad de capacitación, ya que además la misma me brindaría la posibilidad de elaborar y poner en práctica distintas estrategias ayudándome a solucionar problemas detectados en la sala.

La propuesta era tentadora, trabajar con alumnas del Instituto Superior del Profesorado de la carrera de Nivel Inicial (para quienes esta era una materia de cursado obligatoria), profesores, docentes y coordinadores, formando un equipo de trabajo donde cada uno podía aportar su experiencia y su conocimiento.

Así comenzó el cursado, con amplias expectativas y mucho entusiasmo.

Los primeros encuentros fueron muy positivos, ya que ayudaron a la

desinhibición, a la desestructuración y a la conformación de un verdadero equipo de trabajo. Juegos, charlas, conversaciones, investigación, hicieron de éste un espacio informal dónde aprendíamos, nos divertíamos, discerníamos, nos poníamos de acuerdo y trabajábamos en pos de un objetivo en común.

Poco a poco nos fuimos conociendo, venciendo prejuicios, comprendiendo que cada una tenía algo para aportar o para aprender y así comenzamos a trabajar, enfocándonos en nuestra principal tarea: encontrar el problema, buscar estrategias y ponerlas en práctica.

Las visitas de las alumnas al jardín y la puesta en marcha de las estrategias fueron de gran aprovechamiento tanto para los pequeños, que se involucraron de una manera positiva, trabajando con mucho entusiasmo en las distintas actividades propuestas como para las alumnas y para mí, especialmente, de un gran enriquecimiento personal.

La puesta en marcha de las estrategias se desarrolló en un excelente clima de predisposición tanto de las alumnas, la coordinadora y la profe. Aprendimos de nuestros errores, de las situaciones no previstas y a no guiarnos por los pre-conceptos y los estereotipos.

Si bien debo reconocer que las alumnas en un primer momento no estaban de acuerdo con ésta nueva carga horaria, y que manifestaban que no sabían en realidad en qué consistía el taller y que veían en él una pérdida de tiempo, lograron superar esta perspectiva negativa y trabajar en forma mancomunada lográndose un trabajo final impecable.

Pienso que el Taller de Producción Pedagógica es de gran importancia tanto para la formación de las alumnas como para la de las docentes que participamos en él, ya que a ellas les permite estar en contacto con maestros y profesores del nivel desde un ámbito distinto al instituto, y a la vez relacionarse y poder trabajar con los niños dentro de un jardín de infantes o una escuela y a nosotras, como profesionales, el poder comunicar y compartir nuestros conocimientos y nuestra experiencia.

Mirando hacia atrás y recordando los encuentros, la puesta en marcha de las estrategias, el trabajo final, puedo afirmar que el Taller ha dejado en todos los que participamos en él, incluyendo a los pequeños destinatarios de nuestro trabajo una huella imborrable:

LA EXPERIENCIA VIVIDA, UN APRENDIZAJE COMPARTIDO Y LA SEGURIDAD DE QUE EL TRABAJO EN EQUIPO ENRIQUECE Y NOS HACE CRECER.



• Un nuevo desafío

LA CONVOCATORIA

Corría el año 2009, cuando como cada mañana, sala de maestros de la escuela 413, bullicio y circulares de por medio, entre tantas una invitación para participar de los Talleres de Producción Pedagógica... ¡Qué lindo nombre! ¡Qué buena invitación! ¿De qué se tratará?

Me sentí atraída, ¿tal vez curiosidad?, ¿quizás ganas de incursionar en algo diferente o será más de lo mismo? No se, algo me hizo cosquillas y como las docentes siempre estamos tratando de encontrar nuevas técnicas, acciones y habilidades que formen parte de un proceso de cambios, es así que el título me atrajo, me atrapó, hasta me pareció original, significativo y pienso ¿y si lo intento?

Y otra vez Sarita y yo embarcadas en un nuevo desafío... “tal vez nos sirva para revisar nuestras prácticas docentes y encontrar una nueva forma en el manejo de alternativas para hacer efectivos los aprendizajes” dialogábamos camino a la formación.

Así fue como nos inscribimos y todo pasó al olvido.

Año 2010, un nuevo inicio de ciclo lectivo y nuestra vice Lidia nos llama y nos dice “¿Ustedes están anotadas en un curso llamado TPP? ¿Lo recuerdan? La verdad la memoria no se hacía eco de un TPP, pero bueno será posible y sin más pensarlo estábamos en una primera reunión de coordinación.

EL PRIMER ENCUENTRO

.....Biblioteca Sarmiento... y la siesta prolongada del norte santafesino nos descubre ahí paradas como alumnas de primer grado, cargadas de incertidumbre y apropiándonos de un nuevo espacio, coordinadora, docentes, profesoras y estudiantes del magisterio nucleadas para generar una labor conjunta, algo mágico, algo desconocido, aprender, conocer, pensar, sentir, escuchar, crear, imaginar, participar...

Papeles de diario poblaron la mesa de trabajo que se cubrieron de miradas sorprendentes y expresiones de desconcierto, y la gran incógnita ¿Qué hacemos con esto? eramos como niños frente a una nueva situación de aprendizaje, pero con la mente del adulto que no quiere hacer el ridículo, que no quiere equivocarse.

Así, lunes tras lunes, nuestra coordinadora nos ponía frente a nuevas situaciones en las que debíamos desinhibirnos y hacer propio cada instante del encuentro, esto era fundamental para interactuar, para conocernos, para sentirnos parte de este desafío. Debíamos desarrollar habilidades y olvidarnos de la vergüenza, el miedo, la timidez. Fue así como construimos una gran torre, semejante a un barco que partía hacia un continente desconocido.

Y volvíamos a desembarcar en el puerto de la realidad y los cuestionamientos continuaban... ¿Qué haremos de ahora en más? ¿Seguiremos jugando? ¿Y la problemática áulica?

Los encuentros se sucedían semanalmente, trabajo, capacidad de comunicación, capacidad de trabajar en equipo, capacidad de establecer relaciones interpersonales y de resolver conflictos eran parte de cada encuentro.

LA PROBLEMÁTICA ÁULICA

Y llegó el gran día, comenzamos a elaborar la problemática áulica. Trabajábamos sobre bases firmes, ahora si parece que vamos a encontrar soluciones mágicas.

Definimos, analizamos, rescatamos las operaciones cognitivas y creativas necesarias para incorporar o ejercitar, la atención, el saber comparar, relacionar, decodificar, hipotetizar, anticipar, analogizar...

Volvemos a jugar, pero... ¿para qué? Para encontrar posibles acciones que nos permitan profundizar más la problemática. Pensamos en cada operación cognitiva que tenemos que enseñar y qué resultados pretendemos obtener.

La tarea no es fácil, tomamos un grupo, 5º, pero también ocurre en 4º, y planteamos la problemática..."no logran comprender consignas escritas para resolver diferentes situaciones".

Ahora sí!!!! Llegó el momento de poner los motores en marcha y comenzar a funcionar cada uno desde su lugar, pero a la vez en equipo. ¡Claro! Ahora me doy cuenta, para funcionar como equipo primero debemos conocernos, hablar el mismo idioma, desinhibirnos... disfrutar de cada momento para la búsqueda de ideas claras y concretas que nos permitan planificar las estrategias, organizar y animar nuevas situaciones de aprendizaje

¡LOS NIÑOS!

Hoy nos encontramos en las aulas con una nueva generación de estudiantes, que el contacto con las nuevas tecnologías de información y

comunicación (TIC) les desarrolló el sentido de la vista y la audición y nos cuestionamos... qué importante considerar la creatividad para implementar diferentes estrategias didácticas que favorezcan los distintos aprendizajes.

Y nos ponemos en el lugar de los niños y damos el primer paso a través de diferentes dinámicas.

Organizamos encuentros áulicos, pero el gran desafío era ponerlos en situaciones de aprendizaje fuera del ámbito escolar.

El escenario sería la Estación del Ferrocarril. Una mañana fría, lluviosa, de narices coloradas y calor humano, de caritas con expresiones diferentes y sentimientos encontrados...

La felicidad y la curiosidad los desbordaba. Los pusimos a prueba ¡A jugar con los sentidos! Los alumnos del profesorado habían preparado "El circuito de los sentidos", en el que debían ir sorteando diferentes estaciones.

Primera estación: los recibe un mago que les hace observar varios objetos que debían memorizar tratando de recordar la mayor cantidad posible.

Segunda estación: "se toca y no se mira" jaja.. atrevidos algunos, muy asustados otros pero despacito despacito van metiendo su manito en cada caja para tratar de descubrir shhhhhhhhhhhhhh ... el tesoro de Pandora.

Tercera estación: "Aromas de primavera" ... había que agudizar el olfato para percibir aromas y contar una anécdota que este les recuerde.

Cuarta estación: "Viajar en tren" la propuesta es escuchar un paisaje sonoro de la llegada del tren al ferrocarril....

Quinta estación: "La cocina de Dani" ... con los ojos vendados deberán

descubrir que ingredientes son y que se puede preparar combinándolos.

Los logros más que satisfactorios, los niños, todos, se sintieron partícipes del aprendizaje pero ustedes me podrán decir si claro esta es una clase ocasional y en el trabajo diario?

Yo sólo puedo responder, el desafío valió la pena, ahora están en nosotros, los docentes, replantear nuestras prácticas... los niños no son todos iguales, no tienen los mismos intereses, son alumnos net... tienen otras necesidades, y hagamos que los sentidos se entremezclen para comprender, para interpretar, para buscar soluciones a nuevas problemáticas.



• En búsqueda de nuevas estrategias

Asistí al primer encuentro del “Taller Trazos” donde se comenzaron a leer las producciones de algunas de las docentes presentes y allí pude darme cuenta de cómo debía realizar mis escritos, ante lo cual reaccioné pensando esto no es para mí, mi fuerte no es el área Lengua...

Pero bueno... es un nuevo desafío y aquí me encuentro tratando de recordar y escribir mi experiencia en los Talleres de Producción Pedagógica.

Me inscribí en el curso: Taller de Producciones Pedagógicas porque me gusta actualizarme y con esa idea que tenemos todos los docentes de encontrar algo nuevo (estrategias, recursos, actividades, etc.) con muchas expectativas.

¡Ah! me olvidaba contarles que en mi escuela eran muchas las docentes inscriptas y por tener mayor antigüedad me correspondió ir por el turno tarde.

Ahora comienzo a contarles sobre los encuentros; el primero la presentación: todo bien, luego los talleres se centraron más en el área música, construcción de instrumentos, actividades para clases de músicas, que si bien no era algo feo, tampoco era lo que esperábamos. En algunas oportunidades nos sentimos desanimados con ganas de abandonar (hago referencia a algunas docentes con cierta antigüedad), era como quién dice no le encontrábamos la vuelta. Hasta que un día llegó el Prof. con la noticia de que debíamos elegir una problemática para trabajar.

Llegó el momento de plantear una problemática pedagógica ¿Qué problema? ¡Cuántas había! Que la atención a la diversidad, la comprensión lectora, alfabetización....

Una parte importante del grupo planteaba el problema del trabajo con la diversidad en el aula. Se dedicaron varios encuentros para tratar esta problemática: lectura de apuntes, busca de información, socialización. Finalmente convenimos que la diversidad es una realidad que está presente no solamente en las aulas, sino en todos los ámbitos de la vida; y que los docentes debemos respetar esas diferencias: "sin limitar a unos ni exigir demasiado a otros." Pero que muchas veces la gran cantidad de alumnos en el aula hace muy difícil esta tarea.

Bueno, después de conversar acordamos abocarnos a la problemática de la comprensión lectora. ¡Cuántos interrogantes! ¿Por dónde empezar? ¿Qué investigar? Hacía falta organización.

El primer paso fue la búsqueda información sobre el tema en libros, apuntes, Internet, etc. Las incertidumbres del primer momento fueron quedando atrás a medida que leíamos y fuimos plasmando el trabajo final, hasta que en uno de estos encuentros surgió la idea de realizar el cierre del Taller con los alumnos de las docentes participantes en el Instituto N° 9 lugar donde realizábamos los talleres.

Esta idea del cierre fue tomando forma digamos, con el registro de las actividades a realizar.

Comenzó un gran preparativo desde notas, autorizaciones, hasta se consiguió un medio de transporte local para trasladar a los alumnos de las distintas escuelas hasta el Instituto que por cierto queda retirado de estos establecimientos primarios.

Los alumnos del Instituto con el asesoramiento de los docentes fueron los encargados de buscar y organizar juegos que atiendan a la comprensión lectora.

¡Llegó el gran día! cuántas expectativas y nervios porque todo salga como lo habíamos previsto.

La jornada comenzó con un sencillo acto de apertura, luego los pequeños fueron organizados en grupos utilizando la técnica del color.

A partir de allí cada grupo de niños fue recorriendo los distintos juegos organizados: (escritura de rimas a partir de palabras dadas, recorridos en el patio respetando consignas, representar letras con el cuerpo, poner color al libro de cuentos, adivinar letras siguiendo pistas). También se compartió una merienda.

Fue hermoso ver esas caritas que disfrutaron cada actividad.

A nosotros, los involucrados en los Talleres nos gustaron muchos los resultados obtenidos ese día y las repercusiones de este trabajo.

Finalmente, la participación en los Talleres de Producción Pedagógica fue

una experiencia muy buena y enriquecedora para todos los integrantes del grupo (docentes, alumnos y profesores) nos sentimos muy cómodos de igual a igual, aportando cada uno desde su lugar: experiencia, creatividad, nuevos conocimientos, ganas...

Los Talleres nos permitieron trabajar con problemáticas educativas presentes y poder aplicar nuevas estrategias con nuestros alumnos atendiendo a esas dificultades. También nos dieron muchas satisfacciones al observar los logros de nuestros alumnos y su entusiasmo al participar en el Taller de Cierre.



· Experiencias compartidas

Cuando se nos propuso la idea de intercambiar saberes, posibles soluciones al sin fin de problemáticas que debe afrontar la docencia en la actualidad, no lo dudé ni un segundo.

Pero la incertidumbre se hizo presente al comenzar el DESAFÍO, ¿por qué? Porque nadie sabía cual era exactamente el camino que estábamos transitando, ni que objetivos perseguíamos...solo una cosa me movilizaba a permanecer y perseverar hasta el final: "ayudar a mis alumnos a superar las dificultades que presentaban"...

Pensé...¿Será otro problema , dentro de otro problema? -Y bueno, me dije, "todo vale"en educación..."Más aún cuando se intercambian ideas, saberes, experiencias...¡todo es aprendizaje!

A medida que pasaban los encuentros se iba tornando más interesante en el intercambio, el desbloqueo en el equipo hacía que nos conociéramos más, confiemos en el "emprendimiento" mientras planteábamos las posibles hipótesis que surgirían durante el proceso, aunque debo reconocer que en el fondo me seguía preguntando:¿Qué estamos haciendo?¿Hacia dónde vamos?¿Cuándo aparecerán las soluciones? y lo que era más

preocupante ¿quién/es nos la darán...? Quizás el abandono de dos compañeras de otra escuela me transmitió más inseguridad, pero nunca pensé en alejarme. El desafío parecía ser más fuerte.

El pensar en equipo se fortalecía cada vez, tanto que...pasó por alto la preocupación de quién buscaba la solución a la problemática planteada porque prácticamente ¡TODOS LO HICIMOS! ¡SÍ! Estábamos tan inmersos en la búsqueda del material, el armado, la organización de las alum-

nas para la caracterización de los niños con los que iban a abordar las actividades preparadas por el grupo.

El análisis de las dimensiones que se debía tener en cuenta para la búsqueda de los materiales, para luego elaborar los ejercicios, planificarlos de modo que despierte interés, motive no solo la clase sino, que llame la atención a toda la escuela, fue lo que más costó; una vez seleccionadas las actividades, que debían ser mediante juegos, algo totalmente innovador y lógicamente accesibles a sus etapas cognitivas, conceptos y procedimientos que conlleven un aprendizaje basados en juegos, que despierten un real significado que les permita adquirir el conocimiento y les brinde placer el trabajar de forma diferente, ya que la problemática que presentaban era la ORTOGRAFÍA, LA CONCENTRACIÓN, ¡pavada de problemáticas!

Fueron tres clases, preparadas entre mates y mates ¡infaltable la infusión argentina! que amenizaban las calurosas siestas de reencuentros semanales.

En la primera clase ya vimos los resultados esperados: la escuela se preguntaba ¿Qué hacía La Chilindrina? personaje representado por una alumna del instituto, que llevaba un mensaje con códigos que los niños debían descifrar y buscar el tesoro escondido en un instrumento musical que debían adivinar, para luego transcribir sus nombres en códigos y pegarlos en la carpeta que los aguardaba junto a golosinas(era el tesoro escondido en el piano), ellos mismos se encargaron de contar a los demás compañeros de la escuela y docentes, mediante carteleras el trabajo que estaban realizando con su docente, futuras docentes(así las llamaban) y las profesoras del Instituto.

Encuentro éste que estuvo filmado, fotografiado, acción que agradaba a

los niños.

Ya la motivación reinaba en el espíritu de los niños y la permanente actitud del docente contando lo que realizaban en el TALLER hacía que se conecten más aún, enviando mensajes en códigos a La Chilindrina, mostrando sus trabajitos en la “carpeta” a directivos, recibiendo felicitaciones...

La problemática fue descubierta por los mismos niños a los que decían que el TPP los estaba “AYUDANDO A CORREGIR Y MEJORAR LOS ERRORES...”

El segundo encuentro fue más específico, pues debían descubrir REGLAS ORTOGRÁFICAS ya trabajadas, siempre a través del juego; esta vez debían romper globos sentándose sobre los mismos, los que guardaban reglas que otro grupo debía adivinar y transcribir con ejemplos en afiches colgados en cuadrantes del salón escolar. Culminando con la AUTOCORRECCIÓN de los carteles; pegados (posteriormente) en el aula con los que producían un texto coherente, utilizando esas palabras.

El último trabajo no solo sirvió de evaluación del grupo clase, sino del equipo que conformaba TPP. Con la colaboración de la coordinadora tecnológica se presentó personajes de dibujos animados, donde no podía faltar la pícara y adorada MAFALDA (en Power poing) se los sorprendió con las fotos de las diferentes clases. Grupalmente debían contar la experiencia vivida con dibujos en grandes afiches observando las imágenes; carteles éstos que tenían que exponer y fundamentar.

La jornada finalizó con comentarios, opiniones, agradecimientos, felicitaciones mutuas del directivo de la escuela que se hizo presente y de los reales anfitriones: LOS NIÑOS, sin dudas guardarán por siempre la experiencia vivida, la oportunidad que se les brindó de participar activamente,

buscando alternativas para superar dificultades en la vida cotidiana y formadora de grandes personas en esta sociedad tan injusta muchas veces. Y a mi como orientadora de saberes, me conmovió las experiencias compartidas entre dos instituciones que bregan por la educación, valió la pena el esfuerzo, la perseverancia, pues la lucha mancomunada ayuda a seguir pensando en nuestros niños.

Los docentes estamos dispuestos, solo debemos tener participación activa, esta vez se nos permitió, por lo que estoy agradecida.



• Despertando sensaciones

Me cuesta mucho escribir, no manejo bien la compu, y no lograba concentrarme. hoy encontré a una compañera de t.p.p. y me animó a emprender esta tarea.

Corría la segunda parte del año, cuando nos embarcamos en esta nueva aventura del t.p.p...Nuevas caras de docentes, profesoras, alumnas y una coordinadora que hacia todo posible para que nos sintamos cómodas, con bomboncitos de por medio.

No fue fácil al principio, si bien nos conocíamos con algunas participantes de otros ámbitos, no era lo mismo mostrarnos tan abiertamente en el taller.

Fueron muy interesantes todos los juegos y actividades que se hicieron en los encuentros. La heterogeneidad del grupo o “asimetría” hizo posible que tomemos ideas, opiniones, términos que aportaban cada una. las charlas eran muy ricas y atrapantes. Las conversaciones , donde cada una tenía su punto de vista , dependiendo de su “realidad ” y de su rol educativo nos permitía poco a poco desinhibirnos y e ir conociendo la realidad de cada aula , de cada institución , de los saberes y de nuestras posturas.

Personalmente, las actividades, juegos, y demás posibilidades que fuimos explorando en el taller, despertaron muchos sentimientos, recuerdos, me movilizaron fuertemente, me atrapó mucho esta parte del taller.

ese mérito es completo de la coordinadora. Me gustó mucho la puesta en marcha de las distintas jornadas, cada forma de abordar los distintos temas. Fui descubriendo como puedo poner el cuerpo y los sentidos, utilizar otros lenguajes, expresarme con mi cuerpo.

Los encuentros eran después del jardín, pero esto no me pesaba, disfrutaba del taller.

Llevó varios encuentros, más de lo previsto, encontrar la problemática a tratar, debido a que queríamos aprovechar bien ese espacio. Este nos brindaba la oportunidad de rever nuestra práctica y dar solución desde muchas miradas. cuando encontramos la problemática y comenzamos a desarrollarla, tuvimos que reformular, deshacer, buscar nuevas estrategias, que hagan factible el logro de los objetivos planteados.

Fue lindo trabajar con las profesoras y las alumnas en la preparación de los recursos, actividad que siempre realizamos solas y es común en el diario trabajar en la sala, para otras personas, que miraban y trabajan entusiasmadas, era algo poco común. Todas las personas del taller estaban muy comprometidas en esta fase ¡muchas fotos lo demuestran!

Llegó el gran día ¡cuántas personas en la salita! Los niños nos recibieron curiosos y expectantes. La actividad se desarrolló muy bien, correctamente y con la observación de muchos ojitos.

Mi participación fue como observadora y para ayudar, ya que la propuesta se desarrolló en otra sala, la de 5, a quién estaba dirigida la problemá-

tica. Yo era docente de sala de 4 en el mismo jardín.

Si bien el resultado fue positivo y se lograron los objetivos propuestos por todas, particularmente, siento que nos faltó un tiempo donde reflexionar acerca de lo realizado, para ver otras posibilidades, las consecuencias que causó la propuesta en el grupo y la posibilidad de repetirla enriqueciéndola.

Todo esto es comprensible debido a el que taller comenzó tardíamente y los tiempos fueron acotados.

Este año estoy con el mismo grupo del año pasado, en sala de 5, pienso poner en marcha la propuesta del año pasado del taller.

Hoy, en esta etapa del taller, donde podemos contar nuestra experiencia, puedo decir que el “taller de producción pedagógica” fue muy bueno, positivo, que aprendí muchas cosas, que reflexioné sobre varios aspectos, pero sobre todo, que cada día que pasa me hace estar más segura de la profesión que elegí...



• En equipo todo es posible

Cuando comencé este taller sentí un gran interrogante, y curiosidad, pero acepté el desafío ya que, siempre se me dificultó expresar mis ideas en forma escrita.

En el primer encuentro pensé que nunca lo lograría, pero siempre digo que “nada es imposible”, y comencé a escribir mi experiencia en los ttp; lo leía una y otra vez, y cada día me parecía que no iba poder, pero las experiencias en los siguientes encuentros me aclaraban las ideas para poder expresarlas y así poder narrar lo vivido en los ftp.

Comenzamos el taller con actividades para presentarnos y conocernos como grupo, modelamos con arcilla, jugamos con títeres, realizamos diferentes dinámicas que nos permitieron consolidarnos como grupo, y adquirir valores ,como el respeto al otro, el compromiso por la tarea, el trabajo colectivo, reflexionar siempre que todos trabajamos para una misma tarea. Ya consolidado el grupo comenzamos a buscar la problemática.

Cada uno expuso una problemática, después de analizarlas a todas nos dimos cuenta que había una que se presentaba en todas las instituciones “la escucha”; decidimos analizarla desde todas las dimensiones: cuerpo, espacio, tiempo, vínculos, valores éticos y estéticos y diste los diferentes lenguajes.

Cada día se hacía más difícil encontrar la problemática pero pudimos definir en equipo el problema pedagógico desde sus elementos explícitos e

implícitos, “LA ESCUCHA EN LAS RUTINAS ESCOLARES”

Ahora debíamos buscar las estrategias adecuadas para dicho problema, realizamos distintas actividades, bingo sonoro, expresión con títeres, juegos con música, también presenciamos una clase de música donde el maestro trabajó la escucha, a través de la escritura y lectura de música; además nos él nos hizo participar a nosotros. Esta actividad fue muy productiva para los pequeños y nosotras ya que permite percibir y trabajar la escucha a través de diferentes lenguajes.

Estas actividades nos permitieron confrontar y despejar ideas, finalmente decidimos una estrategia que consistió en la creación de nuevos rincones en la sala de 5años:

1) Rincón de expresión artística: los niños mediante un títere improvisaron un diálogo e interactuaron con los demás, dramatizaron canciones, poesías, rimas, trabalenguas, colmos, adivinanzas, etc.

2) Rincón de juegos sonoros: Lotería sonora .se le presentaron diferentes cartones con imágenes a los niños y cada vez que escuchaban el sonido debían identificarlos y marcarlo con una tapita o pararse.

3) Rincón tecnológico: Jugaron con computadoras donde se les presentó el cuco de las computadoras y distintos juegos interactivos que les permitían asociar los sonidos. En la presentación de este rincón a principio se presentó una dificultad, ya que las computadoras no habían sido revisadas con anterioridad y en el momento de la presentación no andaban los CD .Pero luego fueron presentadas en las salas y la experiencia

fue fructífera.

Después de presentar cada rincón, en el taller realizábamos la evaluación correspondiente y analizábamos los logros o dificultades que había que mejorar...

Como actividad de cierre se presentaron los tres rincones en forma simultánea y agregándoles diferentes alternativas, para mejorar la dinámica de trabajo.

Durante todo el taller trabajamos en un clima de armonía, integridad y colaboración, todo el grupo de docentes, alumnas, profesoras y coordinadora, pensando siempre en un solo fin, la tarea que el taller nos convocaba, aprovechar al máximo este espacio que siempre buscábamos los docentes, un espacio de reflexión, apareció el compañerismo, el verdadero trabajo en equipo, todos aportaban desde su rol, fue muy propicio el espacio de reunión para llevar a cabo todas las actividades.

Fue una experiencia innovadora que significó una nueva modalidad de trabajo, y nos propició un acercamiento a nuevas maneras de organizar nuestra labor educativa a través de diferentes dimensiones del aprendizaje, recuperando las distintas operaciones cognitivas y creativas que realizan los pequeños.

Estoy personalmente muy conforme con todos estos espacios que nos brindan al docente expresarnos, y mejorar nuestra labor educativa.

• Títeres que hablan...

Me llamo Claudia Curi, soy docente de nivel inicial y trabajo en un Jardín ubicado en un barrio de riesgo social de la ciudad de Rafaela. Los alumnos de esta institución conviven, a diario, con problemas de violencia, alcoholismo, drogadicción, mala alimentación, indiferencia, etc, pero a pesar de ello muchos padres se ocupan de acompañar a sus hijos en el proceso de aprendizaje. Durante el desarrollo de todo el proyecto los padres colaboraron siempre de manera incondicional y apoyaron el quehacer diario de sus pequeños.

En casi 21 años de antigüedad que tengo en esta profesión trabajé con estos niños porque le dan sentido a mi vocación, ellos me hacen sentir útil, valorada y por sobre todas las cosas AMADA. Son seres pequeños que necesitan mucho afecto, comprensión y contención y en el jardín se intenta brindarles todo eso además de una calidad educativa equitativa. El año pasado, cuando empecé a transitar el taller de producción pedagógica, tenía a cargo la sala amarilla compuesta por niños de cinco años e ingresé al taller pidiendo auxilio ya que el grupo se manifestaba con graves problemas de atención y concentración.

En ese espacio encontré personas que me escucharon, me alentaron e hicieron sentir que mi trabajo era importante, que no era en vano poner ganas y empeño en encontrar nuevas herramientas para ayudar a ese grupo de pequeños niños inquietos y deseosos de aprender.

Luego de transitar diferentes momentos por el taller, surge la propuesta pensada fundamentalmente a partir del análisis de las problemáticas para en un segundo momento, diseñar una estrategia de intervención viable y acorde a las características particulares de los niños y la institu-

ción que se tomo como objeto de intervención. La estrategia se pensó a partir de la implementación de un taller de títeres, dado que el taller es una forma de trabajo que permite tratar aquellos temas que nos interesan o preocupan, en este caso en particular: la problemática que se detectado, esta en relación con las dificultades que presentan los alumnos para: escuchas las propuestas de las docente, concentrarse y comprender las consignas.

Intercambiamos opiniones, discutimos, aunamos criterios y encontramos acuerdos. Vivenciamos todas las experiencias con nuestro cuerpo, lo cual nos hizo sentir un poco niños y a través de esta perspectiva pudimos comprender, una vez más, la importancia que tiene “pasar el aprendizaje por el cuerpo de los alumnos”.

Pusimos en marcha la estrategia, todos juntos y en equipo para poder lograr los objetivos propuestos.

En un primer momento vivenciamos ser títeres: la docente invita a los niños a que enhebran un hilo uniendo 2 vasos y en el salón de usos múltiples del jardín juegan a moverlos libremente imitando el caminar de una persona. Luego se realiza una personificación a través de una prenda de vestir de los alumnos atando hilos en sus extremos, los niños lo manipulan en pequeños grupos acordando criterios para darle vida.

En un segundo momento: la docente presenta una marioneta e invita a los niños a jugar a ser marioneta en el salón del jardín. Luego sentados en ronda un grupo de niños con hilos atados de las muñecas son manejados por otro grupo parados detrás de ellos. Intercambio de roles. Los niños mostraron gran interés y asombro por la marioneta ya que nunca habían visto una, menos tocarla y manejarla, quedaron maravillados.

Después los visitaron una inmensa variedad de títeres: guantes, manoplas, monocomando, de varilla, de dedos, etc.

Los niños exploraron y manipularon libremente los títeres, luego eligieron uno e interactuaron con el mismo e inventaron diálogos con otros títeres.

Fue muy interesante invitar a las familias de los niños para confeccionar junto a sus hijos títeres con material descartable y reciclable, a los cuales ellos luego le dieron vida eligiendo un nombre, gustos, voces, gestos, detrás de una gran sábana que se colocó a modo de retablo.

Todas las tardes los niños esperaban la visita de alguna seño del taller que venía a jugar y a trabajar con nosotros. Fue maravilloso y reconfortante ver las caritas de asombro, alegría, ternura y felicidad de mis alumnos. Sentí que valía la pena el esfuerzo...

En la última reunión de padres se proyectó el video que se armó con todo lo registrado durante la experiencia, fue muy emocionante ver a los padres y a mis pequeños alumnos secarse las lagrimitas que se les escapaban sin querer.

